



PROPIETARIO-FUNDADOR:

D. JOSÉ LUIS ALBAREDA.

OFICINAS:

Calle de Belén, núm. 18, principal.

DIRECTOR-GERENTE:

D. JULIÁN SETTIER.

SUMARIO.—TEXTO: Renovación de suscripciones á EL CAMPO.—Nuestros hombres de sport: El Conde de Aguiar, por A. H.—Zaragoza-sport, por D. Luis de Ramón y Carbonell.—Equitación; del mal uso que se hace del cabezón y la cuerda como procedimiento de doma del caballo, por S. E.—La tumba de la dama de las Camelias, por D. Domingo Figarola y Caneda.—La práctica del tiro en la caza, por S. I.—Desde el campo, poesía, por D. Vital Aza.—Madrid: Bajo cero, por Kasabal.—Notas de sport.—Amazona (la novela del sport), por Héctor Abreu.—Notas de caza.—Anuncios.

GRABADOS: Nuestros hombres de sport: Excmo. Sr. D. Andrés Parladé, Conde de Aguiar.—Notas cómicas. (De un álbum): Aventuras de un *gentleman-rider*.

RENOVACIÓN

DE

SUSCRIPCIONES A «EL CAMPO.»

Ponemos en conocimiento de los suscritores de provincias que nuestra Administración se está ocupando de renovar las suscripciones vencidas en 31 del pasado mes de Diciembre, y que, con objeto de que no sufran retraso en el recibo de EL CAMPO y al mismo tiempo con el de facilitar nuestros trabajos, les agradeceríamos mucho que con la posible anticipación nos enviaran las órdenes de los nuevos abonos y su importe en letras, libranzas al Giro Mutuo ó en las especiales de la prensa.

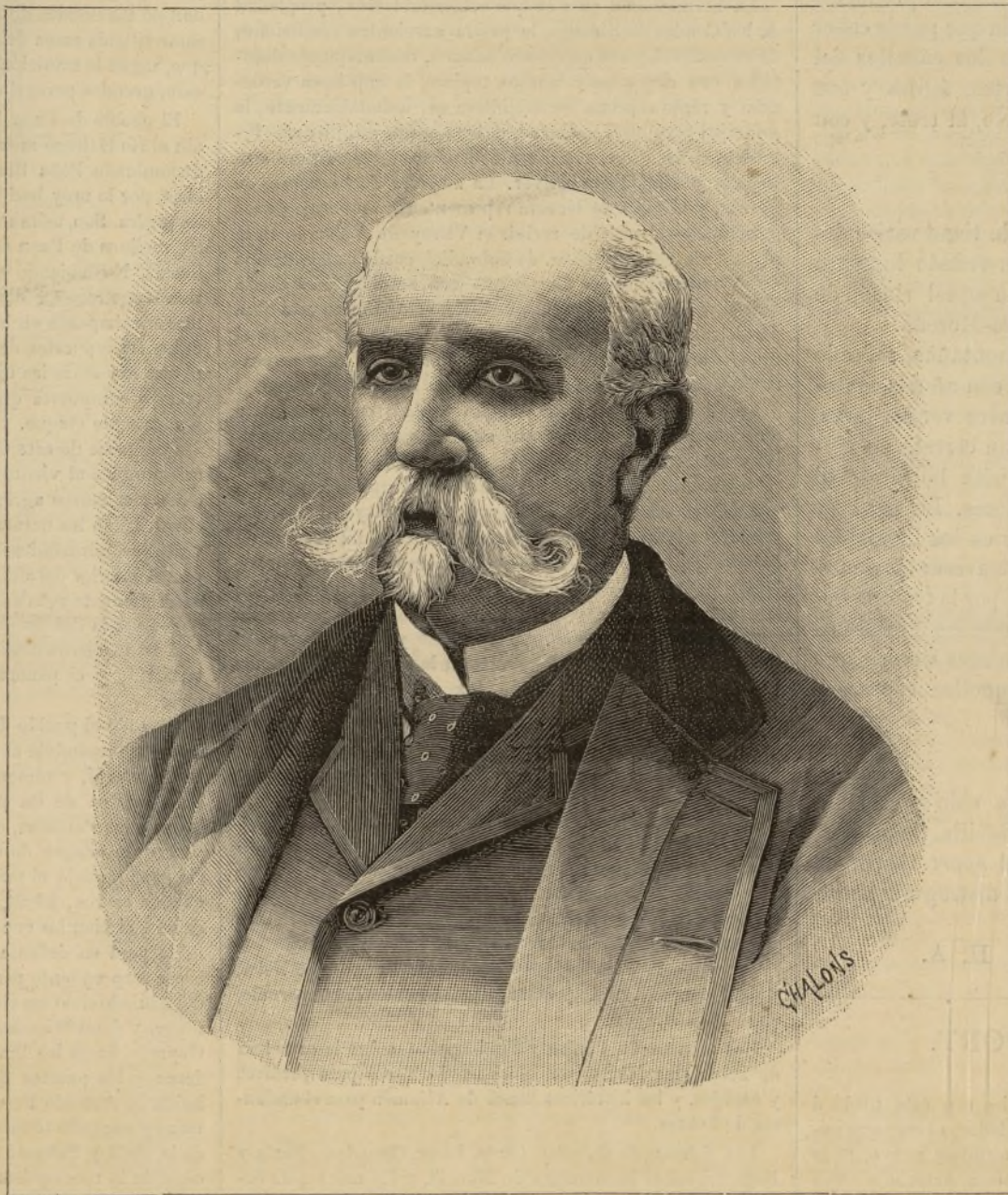
Suplicamos también á los suscritores del Extranjero que envíen lo antes posible á sus apoderados en Madrid la orden de pago de sus respectivas suscripciones ó que nos remitan su importe, bien en cheques contra casas de Banca de París ó de esta corte, bien en billetes del Banco de Francia ó de Inglaterra, bien en sellos de Correos, si no tuvieran otro medio.

NUESTROS HOMBRES DE SPORT.

EL CONDE DE AGUIAR.

UNA de las personalidades más notorias de la buena sociedad sevillana es, sin duda, la del Sr. D. Andrés Parladé, Conde de Aguiar.

NUESTROS HOMBRES DE SPORT.



EXCMO. SR. D. ANDRÉS PARLADÉ, CONDE DE AGUIAR.

De grandísima ilustración y cultura, el Conde de Aguiar, ha descollado siempre como uno de los más distinguidos hipólogos de España y el más constante propagandista de la crua.

Desde hace muchos años viene importando del extranjero sementales de variadas razas, con los cuales ha obtenido ventajosas mejoras en su ganadería caballar.

Para que se pueda juzgar la importancia de estas importaciones y las sumas que representan, designaremos algunas de las más notables, como son: *Salen*, caballo tunecino; *Metjid*, de pura sangre árabe; *Farandole*, inglés, por Fitz Gladiator y Beziades; *Roi Soleil*, hijo de *Remus-Mazeres*, anglo-árabe, por Kerbelas; *Ambassadeur*, de igual raza; *Falbala*, puro inglés; *Tistan*, raza de tiro Cleveland; *Kilafa*, árabe; *Nawal*, por los famosos Dollard y Nereide; *Hadrian*, hermoso ejemplar por Lord Clifden y Corintha, y para no ser enojosos en tan larga relación, recordaremos á *Abrantes*, por Elland, y *Guinea*, Gsld Norfolk, de magníficas actitudes.

Conociendo los defectos de la raza caballar en Andalucía, el Conde, con buen tacto é inteligencia, ha importado sementales que, uniendo á la sangre pura la belleza exterior, tuvieran cualidades adecuadas para producir la mejora que intentaba en su yeguada.

Ha huído con tino de lo que podemos llamar la *finura*, que á muchos deslumbra, compensándola con la *distinción*, compatible en caballos de poder y gran alzada.

En los cruzamientos de sus caballos, el señor Conde de Aguiar ha tenido como objetivo el criar caballos de utilidad práctica, que por su índole y cualidades fueran aptos, lo mismo para servir de elegante y como bridón de paseo, que adecuados al tiro ligero, y á los servicios militares de nuestro país. En este sentido ha llegado á criar ejemplares muy hermosos, y de la fama que gozan entre los inteligentes, nada necesitamos decir.

Se ha ocupado, pues, en su empeño con serio fundamento, dedicándose á una especie dada, caracterizando una raza, eligiendo un tipo de caballo grande, fuerte, ágil, lleno de distinción en sus líneas y con buen carácter, y criándolo á la rústica usanza de Andalucía. Si á los tres años sus caballos no son todo lo precoces, como los de otras ganaderías, necesitando llegar á los cinco para mostrarse en todo su apogeo, en cambio son mayores su duración y estado de sanidad, ventajas que compensan con exceso aquella tardanza.

Su yeguada es numerosa; en ella hay variadas sangres y hermosísimos ejemplares que por la distinción en sus líneas, sus anchuras, las fuertes y bien aplomadas embrazaduras, sus cuellos delgados, pequeñas cabezas, rectos lomos, ágiles espaldas y poderosos tercios posteriores, constituye un núcleo de valiosos elementos para obtener productos de primer orden. A esto se debe, sin que pueda caber duda, el que la mayor parte de los caballos del Conde sean antes que nada fuertes, ágiles y con extraordinarias facultades al paso, al trote, y con muchísima resistencia.

Opulento propietario, el Conde tiene varias dehesas, cortijos y haciendas, y un vedado inmenso en los *Cuartones del Serrano*, en aquel rincón de la agreste, áspera y salvaje Sierra-Morena.

Allí, en medio de aquellas montañas, rodeado de riberas y barrancos, poblado con añojos centenares de fanegas de encinar, entre verdes jaras, lentiscos y romeros, se alza en un cerrete un verdadero castillo, donde con exquisita hospitalidad son recibidos afortunados cazadores. La perdiz y el conejo pululan á su antojo, y en los llanos del campillo vense muchas liebres atravesar corriendo por aquellos majadales surcados por la trompa del insaciable jabalí, y estampados con las huellas de las manadas de salvajes y saltadores ciervos que en abundancia se crían entre aquellos espesos y oscuros matorrales.

El señor Conde de Aguiar ha sido presidente de la Sociedad de Carreras de Sevilla. Las artes, la agricultura, la ganadería y el *sport* tienen en su personalidad uno de sus más distinguidos protectores.

H. A.

ZARAGOZA-SPORT.

ZARAGOZA está que no aspiro con este título á hacer alardes de historiador, ni creo que pudiera decir nada que resultase nuevo, ni lo pretendo: Zurita, Gómez Arce y otros preclaros escritores han dicho ya, al ocuparse del noble pueblo aragonés, cuanto por sus virtudes y las brillantes páginas de su historia merece.

Al escribir sobre Zaragoza en un periódico de índole tan singular y característica como EL CAMPO, he de hacerlo tan sólo relacionándolo con el *sport* y haciendo notar cuántos y cuán varios son los elementos con que cuenta su población para los aficionados á este género de vida; siendo de lamentar que la falta de gusto y de iniciativa de la generalidad de las personas que allí suelen ocupar cargos importantes en las corporaciones provinciales y municipales—y que suelen no ser hijos de Aragón—los tengan en el mayor abandono. Sus risueños alrededores, su campiña feraz y sus fértiles vegas regadas por el Ebro, Gállego y Huerva, en extremo pintorescos, y sus abundantes montes y sotos la prestan condiciones para que se desarrollen estas aficiones como en ninguna otra provincia de España si se respetase la caza y no se barrenase vandálicamente la ley como en el resto de la Península.

Para la vida regalona y tranquila, cuenta indudablemente la capital de Aragón con grandes elementos; pero dentro de esta comodidad cabe también la vida elegante y distinguida que se hace en las grandes poblaciones. Zaragoza es de las pocas provincias que tiene *sociedad* formada por aristocráticas familias, salvo algunas pequeñas excepciones, y cuyos nobilísimos blasones vivirán y ocuparán siempre un lugar preeminente en la brillante historia de la corona de Aragón.

No es Zaragoza, ni mucho menos, una población rutinaria: generalmente ha respondido á todos los llamamientos que se la han hecho dentro de las exigencias de la vida moderna, demostrando así su buen gusto, y organizando desde las más elegantes carreras de caballos, á imitación de las grandes capitales, hasta las más sencillas fiestas populares. Todo con aceptación general, y sin el menor asombro por ningún extremo, ni aun por parte del elemento popular.

Como prueba de lo anteriormente dicho, haré notar que es de las pocas capitales de España que cuenta con un verdadero *Círculo de Sport*; el de la *Sociedad de Velocipedistas* lo es completo. Está recientemente instalado y cuenta con expansivo y elegante salón de esgrima, gimnasio, picadero, tiro y todos los demás elementos de recreo y comodidad de un casino bien establecido. Tiene además un *Círculo mercantil*, *Industrial* y *Agrícola*, que representa laboriosas clases de la sociedad media, otros varios políticos que no cito, y el *Casino de Zaragoza*, sociedad fundada el año 1843, que puede hoy señalarse como una de las primeras de España.

La hermosísima casa en que está establecida, propiedad de los Condes de Sástago, le presta excelentes condiciones de comodidad, y sus espaciosos salones, recientemente decorados con elegantes y bonitos tapices, le imprimen verdadero y regio aspecto. Su biblioteca es, indudablemente, la principal joya de la sociedad, decorada esta con lienzos firmados, entre otros, por Ferrán, Unceta, Haez, Aramburu, Lasuen y Magdalena Oliver. La alegoría de Zaragoza, de Ferrán, y el tapiz de Unceta representando un pasaje de las germanías—el acto de recibir el Virrey de Valencia en la plaza de la Catedral al Sr. de Sobradíel, como representante del Ayuntamiento de Zaragoza,—son notabilísimas. Nada quiero decir de los caballos que están colocados en esta obra magistral, porque los caballos de Unceta tienen fama en el mundo artístico; pero si haré mención de los oros y recamados, por ser sin duda alguna lo más notable del tapiz.

Para los cazadores tiene Aragón verdaderos alicientes, y aun más para la *amateurs* del arte retrospectivo, nacionales y extranjeros. Preseindo de descripciones sobre los famosos monasterios de Piedra, Ruoda y Veruela, cuyas expediciones, así como al Moncayo, pueden hoy hacerse con verdadera comodidad, porque sería osadía en mí después de haberlo ya hecho tan reconocidos talentos como Castelar, Núñez de Arce y otros muchos con sus hábiles plumas; me limitaré á señalar muy á la ligera los principales puntos de caza, y las expediciones que á caballo y en coche pueden hacerse como más notables dentro de la provincia y algunos pueblos que pertenecen á la de Huesca.

Como principales cazaderos citaremos la elegante posesión de la *Torre de Alfranca*, propiedad de los Marqueses de Ayerbe, notable, entre otras cosas, por sus deliciosas cacerías de tordos, las cuales son de tal índole, que en su época, y cebados aquéllos de antemano, matan los guardas, con antiguos arcabuces de campaña, cantidades tan asombrosas, que los pájaros muertos se cuentan por cargas. También abundan las perdices. Los sotos del palacio de Bruil y Denis y los montes de Alfajarín y Villafranca, para liebres y conejos, todos ellos sobre la carretera de Barcelona.

Los sotos de Fuentes, propiedad de la Duquesa de Teba, y de Velloque, Quinto y Sástago y los montes del Ceperuelo, en el Bajo Aragón.

Los montes de Paniza y Encinacorba, sobre la carretera de Teruel, las dehesas del Marqués de Tosos para perdices y conejos, y los históricos llanos de Alfamén para abundancia de liebres.

Las dehesas de Casellas, Costa, Pérez, Ganadero, Barta y Botorita, sobre la carretera de Madrid, y los montes de Sobradíel. La Jampudía y otros, en el camino de Navarra, siendo éste especial para codornices, sobre todo las huertas de Lucenialagón y todos esos pueblos de la ribera del Ebro

hasta Navarra; y, finalmente, los montes situados sobre la carretera de Francia, cuyas expediciones han repetido ya algunos cazadores, y de la que señalaré algunos puntos por sus muchos recuerdos históricos.

Á partir del portazgo de San Gregorio, y recorriendo la margen del Gállego, pueden ya hacerse algunas cacerías recorriendo los montes del Santísimo y Villanueva, llegando á la bien situada casa del Pedregal, desde la que se descubre fácilmente al ascender á las primeras estribaciones de la Sierra de Guara hasta Zaragoza. Desde este sitio el panorama es encantador, lo cual bastaría para que este monte mereciera de la visita de los *touristes*. Su parte llana es abundante en liebres, y el resto lo sería en perdices y conejos si los pueblos de Zueca y Villanueva no se encargasen de descastarlas con malas artes, dada sus buenas condiciones, lo mismo que los antiguos del Ballones y Puitroncon.

Los montes de Zueca, antiguo cazadero de los Reyes de Aragón, el barranco llamado de la *camarera* y toda esta margen del Gállego, es un vivero de liebres, y en ella podrían organizarse buenas cacerías á caballo por sus especiales llanuras.

Los pueblos de Gurrea á Gállego y Alcalá de Gurrea, así como la alberca Albored y pantano de Alcalá, son también dignos de una visita, pues aparte de que el panorama es hermosísimo, es uno de los pocos puntos de Aragón donde pueden hacerse buenas cacerías de aves acuáticas, si bien esta clase de caza está allí abandonada, y se conoce poco y se carece de útiles para efectuarla.

El castillo de Tornos y monte de las Horcas; este castillo, que conserva vestigios de su primitiva construcción del siglo XIII, perteneció á D. Lope de Gurrea, y cuenta la tradición que recibe el monte este nombre, por ser D. Lope quien, á su vuelta de Mallorca con D. Jaime I, estableció allí la horca de su Señorío, pues habiendo tomado de unos judíos, y sobre sus fincas, una cantidad para organizar sus mesnadas, trató de restituirlas, satisfaciéndoles capital é intereses; mas no habiendo por parte de los judíos conformidad, quienes tenían en su poder las escrituras de compromiso, los reunió en dicho monte y los ahorcó, poniendo así término al derecho que decían tenían adquirido sobre el castillo. Razón por la cual fué colocada allí la argolla del señorío, y recibió el monte el nombre de Las Horcas.

Los montes de Rosel, donde se han hecho como en ninguna parte las grandes cacerías de perdices, y la Mezquita, propiedad de los Condes de Parcent, que recibe este nombre por estar situada cerca del lugar donde existía una árabe, á la que, según la tradición cuenta, hacíanse, durante su dominación, grandes peregrinaciones.

El pueblo de Puen de Luna, de abundante pesca, por ser allí el río Gállego muy caudaloso, especialmente en el sitio denominado Peña Blanca, donde se pescan excelentes truchas, por lo muy batida que está el agua al recorrer un lecho de piedra. Son, asimismo, nombradísimos para las pesquerías los molinos de Puen de Luna y el azud del Castillo de Ballestar. No debiendo pasar por alto estas ruinas, cuya bizantina construcción del siglo XII conserva aún su puerta de madera chapeada en hierro; su foso y recinto almenado con cubos superpuestos de sólida piedra silícea ó arenisca, y en el centro y entre las ojivas de la bóveda, existe todavía una trampa-compuerta que da acceso al torreón de asalto para los casos de ataque.

Cuéntanse de este Castillo muchas tradiciones, y al ruido que produce al viento en las huracanadas noches, al agitarse entre sus muros agrietados por el abandono en que se encuentra, dan los naturales del país el nombre de duendes y vestiglos, afirmándose esta creencia el existir en la poterna y en el interior del antiguo torreón una mano de tinte oscuro perfectamente señalada en la porosa piedra y que ellos suponen sea la del duende propietario del Castillo.

Á su izquierda deslízase por grandes pendientes el torrentoso río, y el panorama no puede describirse sin admirarse.

Pasando el pueblo de Ardisa, se admira pintoresca situación, atravesándole el célebre camino construido por el rey D. Pedro III, y remontándose por la sierra, se llega fácilmente á una de las primeras estribaciones del Pirineo, y luego á las Pardiñas, conocidas por las *Carboneras*, hermoso y abrupto bosque de encinas y pinos, donde puede hacerse sin gran trabajo el más completo cazadero de reses, pues existen corzos, jabalíes, sarrios y lobos en bastante abundancia, si bien las condiciones del terreno les es muy favorable para su defensa. Desde este delicioso paraje descúbrese sorprendente panorama, destacándose sobre el fondo del azulado cielo las elevadas crestas pirenaicas cubiertas de nieve, y descubriéndose, desde el Roncal, cuna del insigne Gayarre, hasta los bravos valles de Echo y Ansó, y Canfranc y los puertos de Panticosa y Sallén, recordando la huida de Antonio Pérez, perseguido por Felipe II, y en primero y segundo término el histórico Monasterio de San Juan de la Peña y Peña de Oroel, puntos que representan el principio de la reconquista aragonesa; y, finalmente, los Mayos-Riglos, á cuyo pie se recuesta el pueblo de Murillo, por donde la civilización de las modernas épocas traza su huella con las rojas banderolas que señalan el trazado de la línea férrea

de Francia por Canfranc, tan anhelada del pueblo aragonés, y debida á la firme resolución del Sr. Albareda.

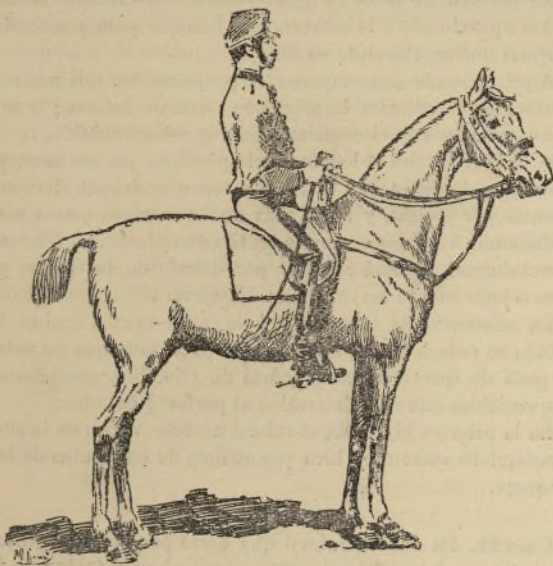
El notable pueblo de Agüero, de cuyo castillo fué rescatado D. Jaime I de poder de los moros por los naturales del país y puesto en salvo por los desfiladeros del pueblo, por cuyo hecho le fué concedido por el Rey el título de villa, y conserva en sus armas un castillo entre dos peñas en señal; y últimamente el puerto de Canfranc, limite de nuestro territorio, y monte de la Collarada, en cuya base se descubre, entre sus escabrosas peñas, plegado ú ondeante, el pabellón nacional, del Fuerte de Coll de Ladrões, cuyos terraplenados muros apenas se distinguen, según los nuevos sistemas de fortificación, y que hace notar lo que ésta ha tenido que variar al ajustarse á las exigencias del arte de las guerras modernas.

En todos estos montes la caza de sarrios es abundantísima, y suele verse la famosa perdiz blanca de los Pirineos.

No puedo terminar estos desgarrados apuntes, sin dedicar un recuerdo á los cazadores aragoneses y á Zaragoza, de cuya población toda mi vida los conservaré buenos, pidiendo al cielo la conceda siglos de bienestar y de prosperidad, que bien los merece pueblo tan hospitalario, caritativo y valeroso, al que no ha de faltar nunca el apoyo y amparo que desde las fértiles orillas del Ebro ha de prestarle su divina Patrona, la Virgen del Pilar.

LUIS DE RAMÓN Y CARBONELL.

Madrid, 29 de Diciembre de 1890.



EQUITACION.

DEI MAL USO QUE SE HACE DEL CABEZÓN Y LA CUERDA COMO PROCEDIMIENTO DE DOMA DEL CABALLO.



AMOS á tratar de los procedimientos prácticos que se siguen en equitación y que están basados en leyes de la naturaleza animal. De modo que nos proponemos seguir un método razonado para la dirección del caballo, examinando el empleo y efectos de las ayudas. Todos los problemas verdaderamente razonados de la educación del caballo, aunque otra cosa piensen los maestros misteriosos, se distinguen por su sencillez. Por consiguiente, todo jinete bien dirigido puede llegar á comprender la ley de locomoción del caballo, y formarse una idea exacta de las consecuencias de ciertos trabajos prácticos.

En equitación todo se reduce á un acuerdo entre la voluntad del jinete que dirige y la voluntad ejecutora del animal. El cerebro del caballo es el generador del movimiento. Todas las partes orgánicas que constituyen el aparato locomotor del caballo obran en virtud de un movimiento general que tiene su origen en los centros nerviosos; el movimiento se distribuye y se comunica de órgano en órgano; cada órgano obra, además, independientemente de la acción de su centro; y en virtud de esta potencia que le es propia, produce en sí mismo los movimientos mecánicos necesarios para el cumplimiento de sus funciones. Pero, ante todo, es preciso fijarse bien en que las funciones cerebrales son las únicas que sostienen el orden, la regularidad, la armonía en los movimientos.

El caballo juzga y quiere según las impresiones físicas fijas en el cerebro por los órganos de los sentidos en general, y sus facultades intelectuales sobresalen por la sensibilidad de dicho órgano, que es la sola cosa que le afecta.

No hay otra manera de hablar á su inteligencia que el hábito.

No podrá considerarse como racional y sería la práctica que no se adhiera al conjunto de las facultades instintivas; que no se haga cargo del papel de las facultades del caballo y de su expresión en el movimiento; que no comprenda, por último, que la enseñanza consiste en adornar y enri-

quecer la organización cerebral con impresiones, no de temor, sino de confianza, favorables á la dominación del jinete y al funcionamiento natural del organismo animal, y que en la naturaleza del caballo no hay malos instintos, que no hay más que una naturaleza tímida, impresionable, en guardia siempre á emplear sus fuerzas en satisfacción del hombre.

Así, pues, los métodos de enseñanza y doma que se emplean con el cabezón y la cuerda, que arruinan la organización del caballo, deben rechazarse. Hoy día, los picadores, desbravadores y mercaderes de caballos, emplean medios de destrucción, procedimientos antiguos y rutinarios, que son medios de violencia, y creen que la alegría en la marcha es el *non plus ultra* de la equitación.

Aprender á montar y á sostenerse en todos los aires no es aprender la equitación; es simplemente una condición precisa para emprender este estudio; ser sólido y firme en la silla no es saber montar á caballo; es solamente el medio elemental indispensable de llegar á conseguirlo.

La gimnasia ecuestre, practicada durante algunos meses, es la que da el fondo de silla, la posición, la elegancia, la seguridad y la facilidad de emplear los recursos del hombre como ayuda. Es muy útil acostumbrar al jinete á manejar el caballo con las riendas flotantes, lo cual le da atrevimiento, confianza y solidez á caballo. No basta que el jinete haya adquirido por una gimnasia ecuestre el asiento deseable á sus medios de dirección; se necesita todavía una especie de entendimiento, delicadeza de tacto para observar en la aplicación de las ayudas la medida de sus efectos. Suele decirse que este tacto es un privilegio especial que nace con el hombre. No es exacto; se adquiere por el método, con el auxilio del profesor, que tienden á establecer ese lenguaje entre el jinete y su caballo.

El procedimiento antiguo y rutinario del empleo de la cuerda es perjudicial y pernicioso. Se dice que la cuerda desenvuelve los aires del caballo bajo el punto de vista de la facilidad de los movimientos. Este desenvolvimiento lo tiene el caballo, según sus resortes, y los tiene toda su vida. Los mismos que lo emplean dicen que es un trabajo que requiere mucho discernimiento y habilidad, y que en manos inexpertas es muy perjudicial. Nosotros creemos que lo es hasta en los más peritos. No vemos en dicho trabajo, fuera de los perjuicios que acarrea, más que un esfuerzo inútil, porque todo lo que se puede obtener con el cabezón de la voluntad del caballo, exige luego un nuevo trabajo para obtenerlo fuera de dicha traba. Dicen que con la cuerda se obtiene del caballo una expresión franca y enérgica á la menor indicación del jinete, y usan el refrán: «Nariz ensangrentada, buena boca.» Mejor fuera decir: «Nariz ensangrentada, caballo *repropio* y corvejones arruinados.» Las paradas con la cuerda provocan reacciones terribles sobre los miembros, especialmente en los posteriores, y á poco que el lector se fije, recordando que en la edad en que se emplea generalmente la cuerda, el caballo no ha completado su desarrollo, comprenderá que los huesos de los corvejones no son capaces, sin producir la ruina del animal, de soportar tan brutales efectos. Vemos, pues, al jinete constituido por este medio en un destructor de la organización animal, provisto del derecho de luchar y dominar por la fuerza al caballo; acto salvaje, desprovisto de finalidad.

Por la inteligencia mutua, la paciencia y el tacto, es como se obtienen la calma y la atención del caballo. Si éste no tiene calma, no presta tampoco atención, y por consiguiente no se aclara su memoria. La calma se obtiene cuando el animal no teme al hombre y deja de considerarlo como enemigo. Del gran maestro Bancher y de su *Diccionario de Equitación* tomamos los siguientes párrafos: «Se figuraban en otros tiempos domar maravillosamente un caballo, desarrollar sus espaldas y abreviar su instrucción haciéndole trotar con toda la extensión posible, con la ayuda de una cuerda atada á la anilla del cabezón.... Entre los más modernos *ecuyers* reina un desacuerdo grande; no relato este hecho, por otra parte de poca importancia y utilidad, sino para mostrar cómo las ideas se dividen en las cosas más sencillas.

«Los hombres y los caballos, ¿son de naturaleza diferente? No; pero es que se quieren reducir á principios cosas verdaderamente insignificantes. En fin, conviene esperar que la experiencia hará abandonar poco á poco viejas prácticas; el cabezón caerá en desuso, se comprenderá que la posición que los caballos toman durante este género de ejercicio no es en modo alguno la que es preciso darles más tarde para dirigirlos bien, y que su instrucción se encuentra naturalmente retardada; se descubrirán, además, un tropel de inconvenientes que pueden resultar de los esfuerzos violentos que hacen ciertos caballos huyendo del dolor producido por el cabezón, y se llegará á concluir que este medio no es verdaderamente útil más que en el caso en que haya que sujetar á un caballo demasiado fogoso y peligroso para el jinete, haciéndole por este medio tranquilo al montarlo, y aun en este caso es preciso servirse de él con mucha moderación.»

Se reemplaza este medio por el trabajo pie á tierra reco-

mendado con éxito por los maestros modernos, por el uso de las flexiones bien ejecutadas, y á caballo por el empleo razonado de ciertos efectos de la espuela, que serían largos de exponer en este artículo.

S. S.



LA TUMBA DE LA DAMA DE LAS CAMELIAS

PÁGINAS DE UN LIBRO INÉDITO.)

Al Conde Kostia.



o había visitado varias veces el cementerio de *Montmartre*, situado en el extenso *boulevard Clichy*, retirándome siempre con una nueva impresión producida por el hallazgo del mausoleo de alguna celebridad francesa de las que me han inspirado devoción ferviente. Samson, el astro aquel de la *Comedie Française*, que contó con la rara coincidencia de nacer el 93, con el imperio de la guillotina, y morir el 71, con el estruendo y el desbordamiento de la *Commune*; *Bescherelle*, el autor benemérito del *Dictionnaire National*; *Cavaignac*, el diputado de la Convención y el desterrado de Bruselas; *Jacob*, el famoso bibliófilo y oficial de la *Légion d'Honneur*; *Mery*, el sentimental inolvidable; *Chaudey*, el mártir republicano redactor de *Le Siècle*, fusilado por los comunistas.... y cuántas y cuántas celebridades más me hicieron detener entre los mármoles y bronceos que guardan sus restos, ó descansar sentado sobre sus mismas tumbas, sumiéndome en el mundo de mis pensamientos y evocando sus días de triunfos y de esplendores!

Sin embargo, cada vez que visitaba el cementerio de *Montmartre* salía de allí sabiendo que dejaba mucho por ver, y particularmente el sepulcro de *Margarita Gautier*, esa creación, arte y filosofía, destinada á no desaparecer nunca ni olvidarse jamás. Poco tiempo hacía que en *Varietés* había visto á *Sarah Bernhardt* y á *Damala* conseguir un triunfo singular en *La Dama de las Camelias*, y este suceso avivaba mucho más el deseo de llegar hasta ver el sitio de la tierra en que duerme la protagonista—el alma toda—del drama inmortal de *Alejandro Dumas*.

El 18 de Noviembre pasado emprendí la jornada, dispuesto á no detenerme ante ninguna otra tumba de *Montmartre* hasta no hallar aquella que buscaba. Eran las tres y media de una tarde triste y fría, sin un débil rayo de ese pálido y moribundo sol que á grandes intervalos habíamos visto en días anteriores. La tarde caía, pues, envuelta entre la niebla y la frialdad propias de la estación. Una hora después sería noche completa, darían la señal para cerrar el cementerio, y mi excursión podría quedar sin resultado. Así fué que, apresurando la marcha, pasé bajo el puente que une el camino que hay sobre aquella necrópolis—la más antigua de París,—y comencé mi tarea de buscar el sepulcro deseado.

Ni la estación, ni la hora, ni el lugar eran indudablemente los más adecuados para una excursión como aquella; mas estas circunstancias, respetables y respetadas por los parisienses, que á esa hora misma estarían gozando del atrayente *confort* de los grandes cafés, ó contemplando tras los cristales de sus fiacres los deshojados árboles de la *Avenue des Champs-Élysées*, no podían ser aceptadas por mi condición independiente ni por mi cualidad de extranjero, á quien es natural que sólo guíe su afán de verlo y estudiarlo todo. Por eso fueron muy contados los visitantes que se cruzaron conmigo entre los mausoleos de *Montmartre*, y de ellos, una joven, recuerdo—ricamente linda y pobremente vestida,—que, dominada por desesperante congoja, retirábase exclamando:

—¡De mi familia, soy la que vive y soy la que sufre!

Pero en cambio veíanse aquí y allá grupos de estatuarios, marmolistas, jardineros y guardianes, consagrados á sus respectivas faenas, que no concluyen jamás, pues con sólo saber que en monumentos gasta París 2 ó 3 millones de francos al año, podrá suponerse cuánto de suntuosidad atesoran aquellos lugares que, como *Père-Lachaise*, *Montmartre* y *Montparnasse*, más que cementerios, son ciudades donde el arte y la fantasía se manifiestan multiplicados hasta lo inconcebible en el mármol, en el bronce, en el granito, en la cantería, en el hierro, en el barro, en la tierra cocida, y hasta en la piedra más común y menos duradera.

Un estatuario me indicó el lugar donde dijo reposaba *Margarita*; pero el artista sufrió una equivocación que siempre le agradeceré. Señalando con su cincel, me había dicho:

—Allá, entre aquellos dos árboles, se halla la tumba que usted busca, señor.

Y al llegar *allá*, confieso que hubiera abrazado al confundido guía. Delante de mí contemplé un mausoleo como igual no vi otro en parte alguna. Sobre *bloc* de mármol, de extremada blancura, descansa la diosa—¿de qué?—¿de tantas inmortalidades reunidas!—sosteniendo entre sus brazos un camafeo en medallón de un original y amado semblante que nunca olvidará quien una vez lo vió, y sin más epitafio que estas tres líneas:

A
THÉOPHILE GAUTIER.
SES AMIS.

La confusión era al mismo tiempo una coincidencia. *Gautier*, Margarita, y *Gautier*, Teófilo: ella inmortalizada por Dumas, él inmortalizado por su genio mismo, y ambos legando al mundo del sentimiento dos nombres inolvidables para las almas que saben soñar, imperecederos para los corazones que saben sentir. En aquellos instantes—sin defensa contra mi promesa de no detenerme en parte alguna que no fuese la tumba de Margarita,—yo pensé en los adoradores de Teófilo que había dejado en mi patria, y pensé que me rodeaban, no aquellos árboles tristes ni aquella tarde afligida, ni aquella quietud interrumpible... sino Cortina recitando, con su simpática voz argentina, los versos de Gautier; los hermanos Selles, dominados por la más sagrada conciencia del arte, yendo á interpretar al estilista-ejemplo en las mismas fuentes originales, y á Valdivia abriéndole el esmalte de sus medallones con la exuberante fantasía del poeta extraordinario.

Seguí la nueva ruta que me indicaron, pero estaba escrito que nuevas emociones había de experimentar mi alma antes de aquella que ansiosamente buscaba. Dos tumbas de hermosísimo mármol blanco, la una junto á la otra y formadas por dos grandes y gruesas lápidas, como las que cubren las bóvedas de nuestro cementerio de Colón, hubieran pasado inadvertidas para otro visitante menos curioso y menos interesado que yo. Estaban cubiertas de hojas secas, las últimas vestiduras que el implacable Octubre había arrancado á los árboles para arrojarlas allí, como interponiendo el silencio del olvido y del abandono entre aquellos epitafios y el recuerdo de las dos glorias francesas que bajo ellas duermen. Un pequeño enverjado las circundaba, y en todo se veía claramente que de largo tiempo no eran visitadas. Con mi pañuelo fui llevando hacia los lados aquella naturaleza muerta, hasta ver surgir de la lápida que guardaba el sepulcro de la izquierda, una gran cruz esculpida sobre el mismo mármol, como para satisfacer cumplidamente una voluntad expresada en un testamento:

ON METTRA SUR MA TOMBE
UNE CROIX POUR SEUL ORNEMENT.
8 AOUT 1844.
DELPHINE GAY DE GIRARDIN (ÉMILE)
MORTE LE 28 JUIN 1855.

El sepulcro de la derecha contenía esta inscripción:

LA MORT LES AVAIT SEPARÉS,
LA MORT LES A REUNIS.
ÉMILE GIRARDIN.
NÉ LE 22 JUIN 1806.
MORT LE 27 AVRIL 1881.

¡Delfina Gay y Emilio Girardin! Aquellas dos hermosas figuras salientes en el numeroso grupo de las ilustraciones de la época, ella compartiendo con Mme. Orfila y la Condesa de Merlín la esplendorosa fama de los primeros salones artísticos de París, y él constituido en una respetable potencia en todos los asuntos públicos, leído por todos y por todos consultado diariamente; aquellas dos celebridades, aquella aplaudida autora de *Cleopatre* y aquel famoso director de *La Presse*, yacían olvidados, no sólo de los vivientes que habían concurrido á sus brillantes noches artísticas, sino de todo París, que el día de difuntos de aquel año había pasado por delante de aquellas sepulturas, sin consagrar siquiera una mirada de recuerdo agradecido á esos dos seres que siempre habrán de ser orgullo de la Francia moderna. ¡Sarcástica realidad de las flaquezas humanas, que á cada momento llega hasta presentarnos ultrajada y rodando por el suelo la sublime religión de los recuerdos, como para evidenciarnos así lo veleidoso del juicio de la posteridad!...

Nuevamente me fué preciso preguntar por aquello mismo que ansiaba encontrar. Un guardián de Montmartre, hombre ya viejo, de mirada penetrante y en cuyo rostro pintóse al momento la convicción del objeto de nuestras investigaciones, sonrió con melancolía, y separando la pipa que llevaba en la boca, nos respondió:

—Bien conozco la tumba de la Dama de las Camelias, de Margarita Gautier, ó de Alfonsina, para mayor verdad, señor; he dado más veces la dirección que doble de años de edad pudiera usted contar. La última ocasión fué á dos amantes desesperados. Depositaron una corona y escribieron sus nombres sobre la tumba, y al día siguiente leí en *Le Petit Journal* que abrazados se habían suicidado, arrojándose al Sena desde el puente de Solferino. Era una hermosa pa-

reja que parecía muy feliz. Allí, junto á la tapia que usted ve, á la derecha de aquel sepulcro, está el de Margarita.

Y era allí en efecto; allí se guardan los restos de Margarita, separados apenas por una vara de distancia del muro que por aquel lado define el cementerio. La tumba, de piedra ya obscurecida por la humedad, tiene 2 metros de altura, lápidas de mármol blanco á los lados y el todo coronado por una urna cineraria. Las iniciales A. P., entrelazadas, es lo único grabado en el mármol, más pequeño que los otros, que hay al frente; pero en el de la derecha leí este sencillo epitafio:

ICI REPOSE
ALPHONSINE PLESSIS,
NÉE LE 15 JANVIER 1824,
DÉCÉDÉE LE 3 FEVRIER 1847.
DE PROFUNDIS.

Un ramo de ya marchitas flores y siete pequeñas coronas, de ellas solamente dos nuevas, y todas de las más baratas, formaban el homenaje de los que aman, consagrado á una mujer que amó con toda el alma, hasta purificarse con el más sublime de los sentimientos, encarnándose en la creación de un idilio admirable.

Aquella tumba por de más sencilla, aquella tumba que tantas veces ha sido y es el punto final de las excursiones de franceses y de extranjeros, levantábase ante mí, triste, solitaria, fría, envuelta ya entre la compacta bruma de la noche, que con su monótono sudario infundía un silencio todavía más grave y profundo.

Sin embargo, de aquella histórica tumba me parecía oír estas palabras de Margarita en sus últimos momentos de asfixia y de pasión:

Tôt ou tard, la créature humaine doit mourir de ce qui l'a fait vivre. J'en vécu de l'amour, j'en meurs.

DOMINGO FIGAROLA Y CANEDA.



LA PRÁCTICA DEL TIRO EN LA CAZA.

ALGUNOS EJEMPLOS.

Tirar á donde no ha llegado aún la pieza y no donde se encuentre.

(«Sport Illustrato.»)

Tomar aceleradamente el movimiento de la pieza, adelantar la puntería y tirarle.

(«Jules Petit.»)
(«Du tir du gibier.»)



ODEMOS decir que estos dos aforismos resumen toda la ciencia del tiro en la caza. El uno es la solución y el otro la aplicación. Uno y otro se completan: los dos son la síntesis. Procedamos por nuestra parte al análisis de varios casos.

Es cosa frecuente encontrarse en el campo con cazadores que reniegan de su suerte y maldicen de la escopeta, de la pólvora y de los perdigones, porque no aciertan á hacer un buen tiro de diez veces que disparan. Para ellos, tirar es errar; matar es un mito.

—No me lo explíco—exclaman examinando la escopeta.—He apuntado sereno y con justeza; llevaba la pieza en el punto, y... nada.

Y siguen apuntando *justo* y errando alegremente.

Pues bien; los cañones de la escopeta, la calidad de la pólvora, la carga de perdigones y el sistema de los cartuchos tienen tanta culpa en sus yerros como pudieran tener el sol ó la luna que alumbran sus desdichas venatorias.

Estos desgraciados no matan, sencillamente porque apuntan siempre *muy justo*.

Sin temor de perder, se puede apostar á que de cada diez tiros yerran nueve porque el plomo pasó derecho por detrás de la cola del ave ó del rabo del conejo. En la mayor parte de los tiros atravesados, que son frecuentes, se dispara cuando el punto de mira cubre la pieza, afirmando y deteniendo muchas veces la escopeta, precisamente en el crítico momento de apretar el gatillo. Los perdigones llegan exactamente al punto prefijado por el tirador, sólo que el animal no está ya allí. Lo cual hemos demostrado en *EL CAMPO*, teniendo á la vista el resultado de minuciosas y precisas experiencias hechas en Inglaterra, y lo demostraron ya nuestros prácticos antepasados, sin más luces que las de su experiencia en el terreno.

El vicio capital de los principiantes es ese. Hacen todos el tiro retrasado porque apuntan al cuerpo del animal *sin avanzar en seguida la escopeta*. Es de advertir que hay cazadores viejos que no pasan jamás de la categoría de principiantes. Cuando arraiga dicha mala costumbre, difícil-

mente se corrige; sin embargo, conviene superar las dificultades y corregir los malos hábitos con la constancia del ejercicio, bajo pena de ser siempre un Don Calamidad.

Sabido es que el ave en su vuelo está animada de una velocidad siempre variable y notable siempre. La mínima fracción de tiempo que emplea el plomo en su trayectoria, esto es, la distancia que separa al cazador de la pieza, corresponde constantemente á un avance del animal, tanto mayor cuanto mayor es la velocidad del vuelo ó de la carrera. No pudiendo el aficionado practicar matemáticamente las tablas de velocidad y recorrido que han publicado los ingleses, conviene fiar al cálculo (basado en el conocimiento de la teoría y en el ejercicio de la práctica) el cuándo se ha de disparar y el cómo se ha de apuntar fuera de la silueta del animal, para que éste se encuentre en pleno blanco (*rosone*), en el momento preciso en que los perdigones hayan arribado.

Nuestros antepasados tenían su regla un poco demasiado general y absoluta:—*Tirar á la cabeza*—decían.—Tirar á la cabeza del animal que atraviesa es ya algo más que tirar al cuerpo; pero, sin embargo, no es bastante. Á veces es necesario tirar muy por delante; y así como instintivamente no se apuntaría á donde la pieza no había aún llegado, así también debe la razón guiar la mano del aficionado, obligándola á adelantar los cañones y acostumbrándole á una acción fácil y pronta en el ejercicio de la caza.

Veamos ahora algunos de los casos de tiro que se le pueden presentar á un cazador.

Caso A. Es aquel en que una pieza que se levanta delante del cazador se eleva más ó menos verticalmente á una altura aproximada á la estatura del hombre para proseguir después horizontalmente su huida.

Aquí debemos descomponer el problema en dos partes: comprende la primera la elevación vertical del ave; la segunda principia en el comienzo del vuelo horizontal.

Si el cazador tira al levantarse la pieza, lo que no es muy frecuente, á menos que lo haga á tenazón, deberá siempre apuntar por encima, y tanto más encima cuanto mayor sea la distancia á que se arranque. Si tira cuando el ave fila horizontalmente, deberá apuntar por debajo de las patas, y menos bajo cuanto mayor sea la distancia.

La diferencia de tanto más ó de tanto menos encima ó debajo se reduce en la práctica á tan poca cosa, que no vale la pena de que nos preocupemos de ello. Son cantidades despreciables que sólo determina el perfecto cazador.

En la primera hipótesis, el animal no debe verse; en la segunda, debe verse muy bien por encima de los puntos de la escopeta.

Caso B. Es el del animal que corre por tierra en línea recta delante del cazador, ya alejándose, ya aproximándose á él. La liebre ó el conejo, por ejemplo. Si la liebre huye por delante del cazador, hay que tirarla precisamente encima de las orejas, pues de lo contrario el plomo llegará siempre donde en aquel momento estaba la liebre, pero donde ya no estará más. Si, por el contrario, viene de cara hacia nosotros, como sucede en los ojeos, conviene tirarla muy por delante de las patas delanteras, á fin de que venga á meterse en el blanco de la escopeta.



Caso C. Aquí se trata de un animal que viene directamente hacia nosotros, de pico, á una altura muy superior á la del cazador, del tiro *en cruz*, como generalmente decimos.

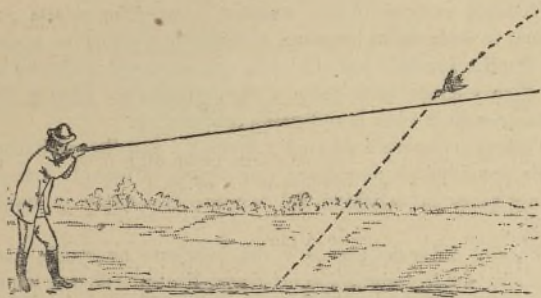
Las perdices ojeadas, las becacas y los patos en espera, las alondras, etc., presentan este tiro. Es fácil para los buenos cazadores, pero muy difícil para los más, porque es necesario avanzar mucho la puntería; cosa siempre difícil para los que tienen el hábito inveterado de apuntar á la misma pieza y no correr la escopeta en el instante de disparar. El tiro en cruz es fácil y seguro para los que, siendo diestros tiradores, le practican; mas no así para la generalidad de los cazadores. El tiro de la perdiz de pico es otro mito para la casi totalidad de los aficionados.

En el caso de que se trata no debe verse absolutamente la pieza cuando sale el tiro, porque por poco que se la vea, el tiro pasará por detrás de la cola. Prosiguiendo el ave su vuelo en esa dirección, viene á ponerse sobre nuestra ca-

beza, y entonces se presenta el tiro en cruz, que los franceses llaman *coup du roi*, no sabemos por qué, pues el tiro sobre la cabeza no presenta á toda buena escopeta otra especial dificultad que la incomodidad en la posición del tirador.

Hay aficionados que prefieren dejar pasar la pieza para reducir el tiro al *Caso A*, que es lo que aconsejaba el maestro Tamariz de la Escalera. Entonces se la tira por debajo y viéndola bien.

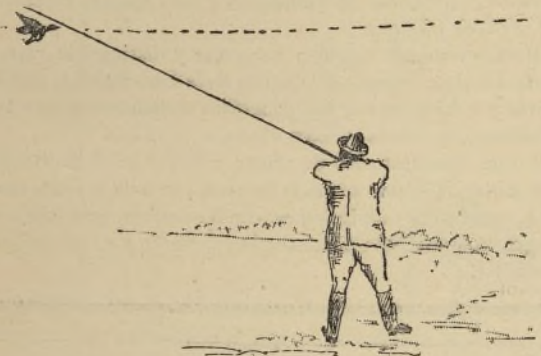
Algunos tiran con éxito apuntando á la cabeza, y hacen muy bien; pero no se olvide que esto consiste en que no dejen de correr ni un instante los cañones.



Caso D. Es el del animal que viene al encuentro, pero bajándose como para posarse delante de nosotros. Este es un tiro fácil, porque la pieza se verá mejor encima de la mira cuando el dedo oprima el gatillo, y el disparo será más seguro.

Conviene, sin embargo, apuntar un poco bajo, á fin de que el animal, continuando en su movimiento descendencial, se meta en el rosetón de los perdigones. Este tiro es frecuente en la espera de patos y los bebederos de tórtolas y palomas.

Si en vez de suponer que el animal descende hacia el cazador, suponemos que descende alejándose, no por eso se debe cambiar la norma. En el primer caso el animal presentará el dorso al cazador, y en el segundo el vientre, y en este último extremo lo único que podrá preocuparnos es el alejamiento, la distancia.

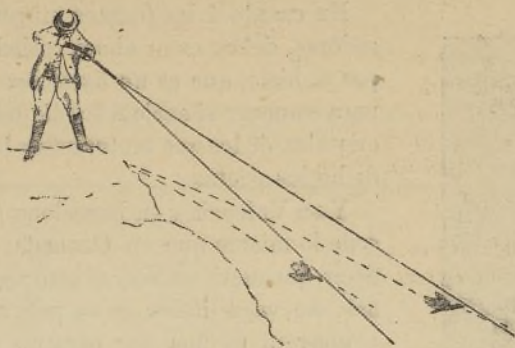


Caso E. El animal atraviesa de izquierda á derecha delante del cazador, en cuyo caso es siempre preciso verle á la izquierda de la escopeta. Si atraviesa en sentido opuesto, de derecha á izquierda, naturalmente, el animal debe verse siempre á la derecha.

Conviene que nos detengamos un poco en este caso. No basta, sin embargo, ver la pieza á la izquierda ó á la derecha de la escopeta. Para tirar con seguridad es preciso que los cañones acompañen por un momento al animal y que pasen luego adelante, que es cuando debe hacerse el disparo, sin que por eso la escopeta se detenga en aquel preciso instante. El que tiene la costumbre de detener el arma cuando dispara, debe alentar la puntería al menos un doble. Son pocos los que tiran siguiendo las repentinas maniobras que hemos aconsejado y que los franceses llaman *faucher*. En suma, la escopeta obedece á un movimiento muy semejante al de un golpe de falce, y cuando el tiro ha salido ya, los cañones continúan moviéndose todavía en la dirección del vuelo ó de la carrera del animal.

Pero no siempre el animal atraviesa por delante del cazador en línea paralela al horizonte. El caso que más á menudo se presenta es aquel en que el animal cruza diagonalmente, á nuestro juicio mucho más fácil. Cuando la diagonal conduce la pieza al encuentro del cazador, éste deberá adelantar bastante el tiro, porque la velocidad con que pieza y carga se aproximan entre sí está representada por la suma de ambas velocidades, así como se representa con la diferencia entre ellas cuando se alejan.

En la primera hipótesis tenemos dos corrientes que se encuentran, proyectiles y pieza, y si no se adelanta bastante la puntería, es muy fácil que los primeros lleguen al punto de intersección de las trayectorias cuando ésta lo ha pasado ya, ó viceversa. En ambos casos hay que adelantar mucho hasta que el animal atravesado no haya pasado por delante del cazador. Cuando ha pasado, y el tiro se presenta como algo de cola, entonces puede adelantarse algo menos.



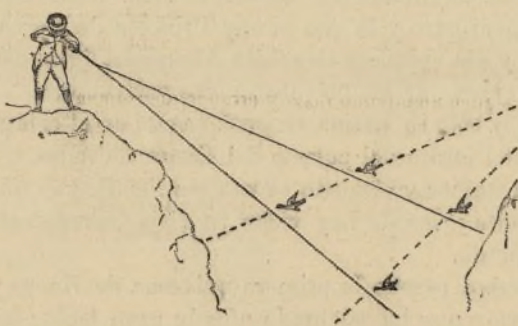
Caso F. Este pertenece á la categoría espinosa de los tiros de monte en terrenos quebrados, entre los cuales es muy frecuente el de las aves que de lo alto se lanzan hacia abajo.

Tratándose del tiro de las piezas que *caen á plomo*, las opiniones de los prácticos están muy discordes. El uno dice que es necesario tirar por debajo, como el ya tantas veces citado maestro Tamariz, el otro que por encima, como don José María Soriano; pero como claramente revela nuestro dibujo geométrico, todos pueden tener razón, según los casos. Por ejemplo, en nuestro *Caso F*, que es el de una perdiz que, huyendo del cazador, se arroja al valle en línea oblicua descendente, el tiro debe ir directo encima de las ancas, lo que equivale á decir que no debemos ver la pieza, circunstancia ésta que constituye en terrenos accidentados una no pequeña dificultad.

La mayor parte de los tiros en el monte á las aves que descienden exigen que la escopeta las cubra enteramente. Se observará además que cuanto más se acerca á la horizontal la línea oblicua descendente descrita por la pieza, más por encima se le deben echar los puntos de la escopeta. Procediendo en el sentido inverso, se llega al



Caso G, que es el de una perdiz lanzada bajo el cazador en línea perpendicular ó poco menos. Verdaderamente es un tiro que se presenta rara vez, pero que se presenta, y que puede darse en el caso de ir herida una pieza que, alejándose del cazador, se deja caer perpendicularmente abajo, ó en el de pájaro que, levantado por el cazador en su saliente de la montaña, se arroja al fondo del valle para escapar mejor. Aquí, precisamente lo contrario de cuanto se requiera hasta ahora, ocurre que hay que ver al animal todo por encima de los cañones, por lo cual es preciso meterle los puntos por debajo de las piernas.



Caso H. Las perdices se levantan en el collado opuesto al que ocupa el cazador, ó se dirigen hacia la falda de este último, ó descienden al valle. Aquí se repiten las prescripciones del *Caso B*, y precisamente las de la liebre ó conejo que va al encuentro del cazador.

Se necesita ver al animal por encima de la escopeta, es decir, se necesita adelantar el tiro á fin de que la caza se meta en el rosetón de los perdigones. Este tiro es cierto y bastante más fácil que los anteriores.

De todos modos hay que saber apreciar y que tener muy en cuenta para tirar bien, la distancia de la pieza, su velocidad y su dirección.

S. I.



DESDE EL CAMPO.

CARTA Á UN AMIGO.

¡Oh, vida de la aldea!
¡Dulce tranquilidad apetecida!
¡Oh, deliciosa vida,
Para el que solo, á solas se recrea,
Y para mí tan triste y aburrida!
¡Tú lo dudas, verdad? ¡Pues te lo juro!
Yo deseo vivir entre la gente,
Y no meido en un rincón obscuro;
Pues aquí, amigo mío, te aseguro
Que me fastidio soberanamente!

¡Qué dulce goce, al despuntar al día,
Cuando la bella y sonrosada aurora
Los verdes prados con su luz colora
Inundando la tierra de alegría;
Ascender, contemplando el horizonte,
Al encrespado monte,
Y mirar á lo lejos
Del astro rey los pálidos reflejos!....
Y subiendo entre angustias y sudores,
Ver que el sol también sube,
Sin que empañe una nube
Sus potentes y vivos resplandores....
Y subir.... y subir.... y ya cansado,
Rendido y extenuado,
Tumbarse al sol en lecho de tomillo,
Pillando, sin remedio, ¡un tabardillo!

¡Qué grato es aspirar el aura leda
Que gime en la arboleda,
Y escuchar á los dulces ruiseñores
Que ocultos en su nido,
Entonan dulces cánticos de amores
Llorando el bien perdido!....
¡Qué vida tan dichosa,
Persiguiendo á la linda mariposa
Que alegre vuela entre pintadas flores,
Y oyendo allá, sobre elevado pico,
El triste lamentar de los pastores....
Y el dulce rebuznar de algún borrico!....

¡Qué vida tan alegre y placentera!
¡Hacer lo que se quiera!
Ya contemplar del río la corriente
Que se desliza blanda en la pradera;
Ya sentarse después junto á la fuente
Que brota fresca en gruta caprichosa,
Y allí, ante el agua cristalina y clara,
Hablar de amores á zagala hermosa,
De sucias piernas y mocosa cara!....

¡Qué gusto, amigo mío,
Al pálido fulgor de blanca luna,
Oculto en bosque umbrío
Y extático, mirando una laguna,
—Do la hermana del sol fiel se retrata
Cual si fuera en cristal de limpia plata—
Pasar dos ó tres horas
Pulsando en nuestra lira los pesares
Que causan ¡ay! las ninfas seductoras
Que no quieren oír nuestros cantares,
Mientras un perro que nos oye, arisco
Nos lleva.... cualquier cosa de un mordisco!....

¡Oh, sí! ¡Qué hermosa vida
La vida de la aldea! Y sobre todo
Cuando abundante lluvia, aquí frecuente,
Cambia la limpia arena en sucio lodo,
Al arroyuelo manso en un torrente,
Y formando cascada entre las peñas
Y lloviendo y lloviendo entre el follaje,
Contemplar, en bucólicos excesos,
Toda la majestad de aquel paisaje
Con una mejadura hasta los huesos!....

¡Esta es la vida de placeres llena!
¡Vida, que, francamente,
Será buena, muy buena,
Superior, excelente!
¡Todo lo que tú quieras! ¡No lo niego!
El aire sano, oxigenado, puro...
Calma apacible.... soledad.... sosiego....
Salud eterna.... bienestar seguro....
Mas si se ha de decir lo que se siente,
Yo aquí, amigo, ¡te juro
Que me fastidio soberanamente!

VITAL AZA.





MADRID.

BAJO CERO.

Los violines de la Sociedad de Conciertos, que anuncian otros años la llegada de la primavera, se han adelantado éste, y en vez de unir, como otras veces, sus melodías á los primeros trinos de las recién llegadas golondrinas, coinciden ahora con las pajaritas de las nieves, derramando armonías en esta época de hielos y tristeza.

Al adelantar la temporada han cambiado de sitio, y al circo del Príncipe Alfonso ha sustituido el teatro Real.

Todos los que asistieron á la primer sesión pudieron leer en los periódicos de la mañana que en Granada había caído una gran nevada y que el frío era intenso en aquellos parajes, que nos figuramos como asiento eterno de la primavera.

¡Qué contraste entre la realidad y el mundo fantástico que surgía al compás de las notas de la preciosa sinfonía del maestro Chapí, *Los Gnomos de la Alhambra!* Al escuchar la música, parecía que surgían de los floridos cármens, y entre el humo perfumador de los pebeteros, los geniecillos habitantes de aquellos encantadores lugares, que se columpiaban en los rayos de la luna que pasaban á través de los cristalinos chorros de las murmuradoras fuentes y que acariciaban á las sultanas dormidas, levantando indiscretos la sutil gasa de sus orientales trajes.

Se recordaban los versos en que canta Zorrilla todos aquellos prodigios. ¡Versos de Zorrilla y música de Chapí! ¡Qué dos alas más poderosas para que vuele la imaginación por el mundo de la fantasía!

¡Pero buena está la realidad para estos primores! Si ahora hubiese sultanas en Granada, no vestirían sutiles gasas, sino que se arroparían en confortables gabanes de pieles si no querían sufrir una pulmonía.

¡Zulima y Zoraida con toquilla, boa y pelisse! Los autores del *Romancero* no las conocerían; pero la necesidad lo exige.

En cuanto á las fuentes murmuradoras, deben estar ahora calladas por el hielo, que es un fiscal severo para imponer silencio á los líquidos cristales, de los que tantas cosas han dicho los poetas.

Y en Valencia y en Barcelona sucede lo mismo que en Granada, es decir, que nieva y hiela. Si esto sigue así, no va á haber en la próxima primavera ni una flor para un remedio, ni una naranja para hacer un vaso de refresco.

¡El naranjo y el limonero tiritando bajo la nieve! ¡El olivo abrumado por la helada! Esto es una crueldad de la Naturaleza que se ha propuesto afligirnos con sus rigores.

Bueno que tengamos frío en Madrid, que al fin y al cabo ya estamos acostumbrados, y no se ha de perder mucho aunque se hiele la cosecha de los campos de la coronada villa, que deben de haber cambiado de un modo extraordinario desde que en ellos araba el glorioso San Isidro; pero el frío de Andalucía, de Murcia y de Valencia es cruel, porque á él va unida estrechamente la miseria.

El frío, traspasando los cuerpos, hace sentir su helada influencia sobre las almas, y hay gran desanimación.

En otras partes donde están más acostumbrados, lo toman más alegremente, y hasta del frío sacan partido. En París, por ejemplo, ha vuelto á gozar de los favores de la moda el ejercicio de patinar, que estuvo tan en boga durante el segundo imperio. Aquí también se patinó por entonces mucho; en los *pozos de la nieve* había un lago donde daba lecciones el viejo Scropp, el alemán de la calle de la Montera que repartió juguetes y figuritas de cotillón á varias generaciones de madrileños. Los más intrépidos se lanzaron al estanque grande del Retiro, y cuentan que la actual Duquesa de Medina Sidonia hacía prodigios deslizándose con el cortante patín sobre la helada superficie.

Más tarde, el Sr. Albareda, cuando fué Comisario del Parque de Madrid, estableció allí un lago donde se divertieron mucho los aficionados. Pero todo esto pertenece ya á la Historia. Más recientemente, en los últimos años del malogrado D. Alfonso XII, se patinó mucho en la Casa de Campo, y S. A. la Infanta D.^a Isabel, la Srta. Rosalía de Puñonrostro y la que es hoy Princesa de Pignatelli y era entonces Conchita Ahumada, figuraban á la cabeza de las más intrépidas patinadoras.

Hoy sólo se patina en *petit comité* en el estanque del jardín del palacio del Duque de Alba.

El humor y el gusto se van perdiendo, y es que la gente joven de hoy viene ya vieja cuando sale al mundo.

Hemos pasado la primera quincena de Enero y todavía no se ha celebrado ningún gran baile; los violines de la orquesta de González están en permanente huelga, y los criados de casa de Lhardy han pasado el invierno sin servir un emparejado.

La sociedad de Madrid, tal como está, más necesita respuestas que crónicas. Hoy por hoy, no habría más que un baile brillante y animado, el que diese el Sr. Silvela en los salones del Ministerio de la Gobernación repartiendo actas de diputado en vez de juguetes de cotillón.

Kasabal.

Enero 10.

Reproducimos de nuestro colega *El Resumen* del miércoles último, y hacemos totalmente nuestras, las siguientes expresivas frases de dolor:

«Nuestro amigo del alma, nuestro compañero de siempre, Gutiérrez Abascal, ha experimentado ayer una de esas amarguras para cuyo dolor no hay consuelo, y para el que mal podríamos ofrecérselo nosotros, tan necesitados como él de recibirlo. Su única hermana, cuanto le restaba de familia puede decirse, ha bajado al sepulcro joven todavía, llena de ilusiones y cuando el hogar que fundaba no ha mucho con los lazos de un santo amor, estaba al punto de alegrarse con los frutos benditos del matrimonio.

Todavía no hace un año, nuestro compañero asistía gozoso á la boda de su hermana, soñando quizá que en aquella familia fundada por el a vería ensancharse los afectos le su aluna y encontraría dulce abrigo cuando los años y los desastres de la vida le obligasen á buscarlos.

Cuantos conocen á Abascal conocían á aquella muchacha, bella, sencillísima y modesta, que alegró su casa de soltera y hoy hacía la felicidad del hombre con quien se había unido.

Para el dolor del esposo y del hermano no queda otro remedio que la resignación cristiana. Nosotros no podríamos ofrecerle ninguno de otra especie, porque, amigos suyos de toda la vida y admiradores de aquella que dejó ayer de existir, tomamos tanta parte en esta amargura, que no acertamos con frases bastante expresivas para llorarla.

El cadáver de la Sra. D.^a Anselma Gutiérrez Abascal de Pinillos ha sido conducido esta tarde al cementerio de la Sacramental de Santa María, donde ha recibido cristiana sepultura.

El entierro ha sido una elocuente manifestación de simpatía á la familia del Sr. Abascal, cuyos numerosos amigos han acudido presurosos á dar esa muestra de cariño á los desconsolados deudos de la que fué esposa del Sr. Pinillos.

Han asistido á la triste ceremonia, entre otros muchos que no recordamos, los Sres. Castelar, Martínez (D. Justo), Mellado, Cort, Pastor y Landero, Suárez de Figueroa (don Augusto), Ferreras, Alvarez Builla, Miralles, Oliver (don Joaquín), Bermúdez Caparrós, Darriva Dorrego, Herrero, Blanco (D. Domingo), De Diego (D. Manuel), Bethencourt, Quesada, los Condes de Valmaseda y de Reparaz, Ducazal (D. Felipe) y Luque.

Hemos visto allí también numerosa y distinguida representación del comercio del distrito de la Universidad, donde tantas y tan antiguas y tan merecidas simpatías cuentan las familias de la finada y de su viudo.»

A esta manifestación de afecto y de cariño al Sr. Gutiérrez Abascal, se han asociado después con toda el alma, muchos, muchísimos amigos que, como nosotros, ignoraban la desgracia que afligía á nuestro buen amigo y excelente colaborador.

Notas de sport.

Hemos tenido ocasión de hablar con el inteligente *entraîneur* John-Attias, quien, como ya dijimos, nos ha manifestado sus propósitos de abandonar la preparación en España.

No teniendo ya este preparador la subvención que desde Marzo de 1888 venía cobrando de la *Sociedad de Fomento y Cría caballar*, cree imposible poder sostenerse, y mucho menos dados los precios á que éste tiene los caballos, y los pocos que en España se preparan.

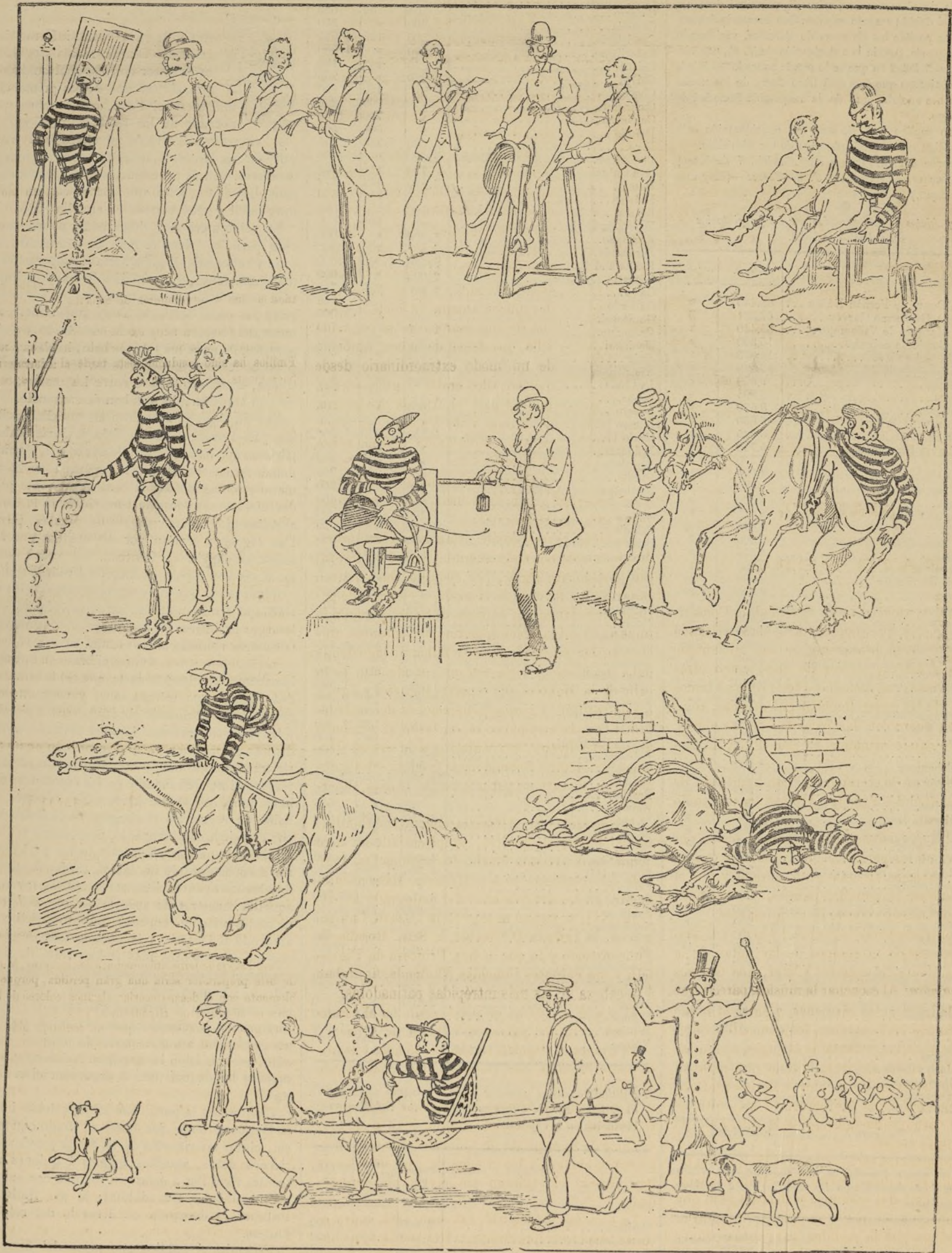
Para los verdaderos aficionados á las carreras, la retirada de este preparador sería una gran pérdida, porque probablemente con él desaparecerían algunos colores de los programas de nuestros Hipódromos, pues hay en la actualidad muchos propietarios que, no teniendo más que un potro, se lo confían á él como persona inteligente y preparador público, y como es natural, de no ser así, desistirán, porque no han de tener un *entraîneur* para un solo caballo.

Y para que se vea que esto es así, haremos constar que de los 15 caballos que hoy figuran en sus cuadras, hay sólo dos del Sr. Conde del Sobral, y de los demás dueños, uno generalmente, como le pasa al Sr. Marqués de Alcañices, quien, sin más interés que sostener y fomentar la afición en España, dedica siempre un potro á figurar en todas las reuniones de este Hipódromo.

Figura además en la cuadra del Sr. Attias un hermoso caballo de caza que no hace muchos días le han remitido de Portugal, para la venta, del que hemos oído hacer grandes elogios.

Por persona bien informada se nos asegura que en esta primavera el Sr. Marqués de Cerralbo presentará á la venta, procedentes de su nueva ganadería, tres troncos y dos caballos de silla, uno de estos últimos, notable ejemplar, que acreditará el hierro que ostentan los potros de la aristocrática posesión de Santa María de Huerta.

NOTAS CÓMICAS. (DE UN ÁLBUM).



AVENTURAS DE UN GENTLEMAN RIDER.

quierda en la mesa, oprimía la carta; el brazo derecho, levantado como para ayudar su palabra con la acción, temblaba nervioso y se agitaba en el vacío. ¡Qué cruel situación aquélla! Hacer la apología de una mujer, pintando su virtud y su talento, cuando en su corazón no sentía más que aborrecimiento hacia todas! Su inteligencia lo salvó sin embargo; y así fué que pasando la temblorosa mano por su frente, cual si intentara con ella borrar algo allí escrito, dando de nuevo gran entonación á su palabra, prosiguió, sentando, como preliminar de las ideas que iba á emitir, la siguiente doctrina:

«Cuanto más alta es la posición de un hombre, más derecho tiene la sociedad á exigirle que sus actos correspondan al puesto preeminente que ocupa.»

Después de haber examinado punto por punto todos los hechos más salientes de la vida del Duque, acabó su discurso de tres horas. En sus palabras hubo profunda convicción, en sus períodos inusitada brillantez; fueron tan puras las lágrimas de sus ojos fulgurantes de luz y de ternura al describir los placeres del hogar, al pintar la misión de la mujer en la familia, que al final de sus períodos arrebatadores, hipnotizó á su auditorio. Había una verdad tal en las imágenes, que el público aplaudía entusiasmado, y más de una vez las damas se llevaron los pañuelos á los ojos al oír el relato de las vejaciones sufridas por la Duquesa de aquel hombre brutal, incapaz de comprender la felicidad y la dicha tranquila del hogar. Muchas veces el Presidente se vió obligado á llamar al orden al público, que prorrum-pía en frenéticos ¡bravos! y atronadores aplausos. En la tribuna de la prensa, los periodistas tomaban apuntes con febril actividad, más que de los argumentos forenses de las teorías morales que desen-volvía. En sus conclusiones y en su rectificación estuvo grandilocuente, rebatiendo con fortuna la argumentación de su adversario.

—¡Ha estado usted sublime!—le decía un diplomático, asiduo concurrente al Palacio de Justicia.

Todas las señoras estaban de parte del elocuente abogado. En el corrillo de hombres que se había formado á la salida del Palacio se discutía con calor.

—¡Es un gran orador!—exclamaba un elocuente diputado de la Cámara popular.

—Pero tiene ideas pequeñas dignas de un burgués,—replicaba un curioso.

—Esa es la fatalidad; que hoy se entiende por pequeño todo lo que no se amolda á la insustancial é ilógica vida moderna.

El famoso periodista Carner no pudo menos de lucir su memoria singular, y empezó por hacer una defensa heroica del fondo del discurso del joven abogado, recitando algunos de sus párrafos. Aquel turbión de gentes empujaba á los discutidores, materialmente arrastrados por el torbellino de los que salían, y los comentarios se hacían andando. Entre los viejos abogados, rancios, doctrinarios, padres graves del Foro, la idea principal que dominaba era que más que un hombre de leyes había sido un excelente actor, un sentimentalista exagerado.

—Caro colega, esa cabeza de Bell no está buena. ¿Ha visto usted aquellas miradas?—decía uno.

—¿Y aquellas pausas?—exclamaba otro.

—¡Y qué borbotones de períodos! Parecía una caratara de palabras, una lluvia de ideas....

—¡Qué modo de salirse del terreno jurídico!

—¡Pero qué manera de sentir!....

Entretanto la gente despejaba patios y corredores, y algunos tomaban ya sus carruajes, que los guardias de la villa, no sin grandes esfuerzos, habían conseguido poner en orden, obligando á los cocheros impacientes á que aguardasen turno.

II.

Cuando Jerónimo Bell llegó á su casa, rendido por las emociones, quebrantado su organismo, excitado todo su sistema nervioso, seca la garganta, la voz ronca, la fisonomía alterada, estaba todo su ser en tal estado, que automáticamente se dejó caer en el suelo de su modestísimo despacho. Ya era tiempo: aquel cuerpo fué presa de un síncope violento.... La criada acudió al ruido que había producido al caer sobre el

entarimado, y, sobresaltada, llamó al portero para que la ayudara á colocar el cuerpo de su amo en el lecho, saliendo inmediatamente á buscar al médico. Momentos después acudió el doctor del barrio, facultativo de criados y gentes pobres, obscuro Galeno que se limitó, después de tomar el pulso al enfermo, á recetarle un calmante y recomendarle la quietud.

El cielo se había cubierto de negros nubarrones, á pesar de que el día amaneció hermoso.... Oscura fué la puesta del sol.... ¡Contraste singular, que guardaba perfecta relación con lo que en aquel hogar acontecía, á la sazón triste y solitario y antes encantador y risueño.

En los círculos de moda, en los salones, teatros y clubs más renombrados se discutió mucho y con calor aquella noche sobre el elocuente discurso de Jerónimo Bell: ¡qué ajenos estaban sus enemigos y amigos de que el héroe del día había hablado en el Palacio de Justicia bajo la impresión del más punzante de todos los dolores!

Como en todas las grandes cuestiones, se habían formado dos partidos: los unos sostenían las teorías de que las clases privilegiadas estaban por encima de todo; los otros eran partidarios de la tesis que había sostenido Jerónimo Bell.

La prensa al día siguiente se ocupó en reseñar la vista del famoso pleito. Un periódico de los de más circulación reprodujo todos los detalles é incidentes más curiosos. El revistero especial había tenido particular cuidado en describir el acto, más por lo que tenía de gran espectáculo que por el interés del ausente de alta moralidad que se había discutido; los nombres de las personas más conocidas que asistieron; los trajes de las señoras más á la moda; todos los detalles estaban perfectamente descritos en la *Crónica de los Tribunales*. Jerónimo Bell había entrado á ser del dominio público y su reputación era un hecho.

Nada más fácil: en París se vive muchos años como el más obscurecido de todos los mortales; pero en un día, por uno de esos caprichos de la suerte, se obtiene un éxito afortunado, y desde aquel momento se sienta plaza en el mundo de las notabilidades. ¡Cuántas reputaciones usurpadas, cuántas alturas y posiciones merced á la intriga y la farsa, y, en cambio, cuántos méritos postergados!

Cuando al día siguiente por la mañana el médico entraba en la habitación de Jerónimo, éste se despertaba como el que ha sufrido un ligero letargo y acaba de sacudir terrible pesadilla; á su primer lamento precedió un suspiro, salido de lo más profundo de su alma.

—¡Sin hogar, sin familia, sin mujer, qué me importa el triunfo conseguido! Doctor, ¿es sueño, ó es realidad?

—Tranquílcese usted.

—El golpe ha sido rudo. ¡Me faltan fuerzas para soportarlo!

—No es nada—decía el buen médico, aludiendo á los efectos de la aparente enfermedad,—un par de días de quietud, y esto habrá pasado. Veamos el pulso: no hay fiebre; una bebida como calmante, y mañana todo habrá desaparecido.

Cuando se fué, Jerónimo Bell dejó reposar la cabeza sobre la almohada y empezó á hablar á solas, como sucede en la vida cuando somos presa de violenta exaltación ó víctimas de un gran dolor; y, ¡cosa extraña! á veces la dicha y el pesar se armonizan. ¡Hay lágrimas de pena, porque el pesar se evapora por los ojos, como hay también lágrimas inexplicables cuando nos enloquece la alegría!

El hombre de la víspera no hacía ya períodos retóricos; eran sus palabras entrecortadas, pero cada una un poema. ¡Como son las que brotan de los labios cuando el pesar rebosa en el corazón!

No había ya en sus frases una recriminación; eran quejas mezcladas con palabras de compasión y de ternura.

—¡Infeliz—decía,—qué va á ser de ella!.... ¡Estrella fatal de las criaturas! ¡Pobre mujer mía!.... ¡Qué he podido hacer más por ella!.... ¡He trabajado para sostener nuestras necesidades! ¡Ah, no tengo

coches!.... ¡Su madre los tuvo sin poderlos tener! ¡caballos, tampoco!.... ¡No tenemos palco en los teatros!.... ¡Sus amigas lo tienen!.... ¡No puedo abandonar París en el verano!... Verdad, todo es verdad, pero ¡no la he amado con pasión!

Sus ojos encendidos amenazaban con salirse de sus órbitas; hubo un momento en que sus sollozos se desbordaron en copioso llanto, expresión de las penas que se agitaban en el fondo de su alma.

¡Las lágrimas son como la lluvia! El bosque, seco en el verano, parece próximo á arder con el calor; crujen los pinos; las hojas mustias y secas silban ásperamente impulsadas por el vendaval; se cubre el cielo de negros nubarrones y viene el aguacero descargando con terrible violencia; pero así que ha pasado, cuando el iris asoma como símbolo de paz, el sol vuelve á aparecer más brillante.

¡Qué aroma despide el bosque!

¡Qué frescura la de las hojas! ¡Qué limpios se ponen los troncos de los árboles! El césped toma de nuevo su tinte de esmeralda, y aquellas plantas, que antes parecían marchitas y abrasadas por los calurosos días del estío, recobran su luz, su fresco color y su perfume.

Así son las lágrimas como las lluvias que vivifican; son el aura que hace germinar la paz; la calma que sobreviene á una gran pena, á la borrasca de un gran dolor; ¡que todo es fugaz y pasajero en la existencia humana!

Jerónimo Bell había llorado; á su dolor se unió otra pena, el recuerdo de sus padres: se acordaba de aquella cabeza blanca, encanecida por los años y los trabajos; de las arrugas respetables de la vejez, ante las cuales nos descubrimos con gran veneración; recordó también á su madre cariñosa, dechado de virtudes, esclava del deber en el cumplimiento de su sagrada misión; y al sufrir, al verse abandonado por su mujer, asociaba á su dolor profundo la memoria de sus padres, porque en aquel momento lloraba como un niño. Aquel ser infeliz, que pasaba por el más terrible de todos los pesares de su vida; que sentía la herida más profunda que un hombre puede recibir, al verse abandonado por el ser á quien había amado con delirio, y á quien quizás quería con locura, tenía que dar rienda suelta á su aflicción: sus lágrimas no eran de un hombre débil, sino de un alma fuerte. ¡Y cómo no había de estar triste al verse solo, peregrino perdido en el desierto de la existencia, víctima de la mayor de todas las ingratitudes!

—¡Qué razón tenía mi padre!—exclamaba tras-pasado de pena el joven abogado.—«¡Esa mujer no es para tí; es de una raza diferente á la nuestra; ha sido educada en otra escuela: tú eres un hijo de pobre; por las venas de ella corre sangre que es refractaria al trabajo, porque para cierta gente el trabajo es una degradación. Llegará un día, hijo mío, en que pasa el amor, como se marchitan las flores, y viene el invierno de la vida. Es necesario mucho cariño, y gran virtud, y abnegación sublime para olvidar la esfera en que se ha vivido, porque el descender cuesta grandes amarguras; y cuando las ilusiones desaparecen, se va todo, porque la prosa de la vida destruye la poesía de la imaginación, como el viento rompe la redcilla sutil que tiende de rama á rama la araña trabajadora.»

De nada sirvieron estas reflexiones. Jerónimo Bell, como todo enamorado, permaneció sordo; aquella mujer fué su primer amor; quedó tan enamorado de ella á los pocos días de haberla conocido, que un mes después se hacía querer, porque el amor es irresistible: el labio encuentra palabras, miradas los ojos é ideas tales el pensamiento, que no hay actor, poeta, orador elocuente ni pintor sublime capaces de describir, imitar, pintar y decir lo que el amor inspira; y es que el enamorado tiene sobre sí una aureola invisible, un nimbo que le transfigura y lo enloquece mientras dura la pasión.

El pobre abandonado halló consuelo en sus lágrimas, y cuando la vieja criada entraba con el pomo de calmante ya no le necesitaba; estaba bien, en calma, como siempre sucede tras de la tempestad. Sin embargo de su estado de debilidad, pasados algunos minutos de duda se levantó y después de vestirse, agarrado á la baranda de madera, bajó desde

su empinado piso y se dirigió á la casa de su jefe, donde le aguardaba otra pena. Cuando llegó al estudio, todos los compañeros se extrañaron al contemplar la mortal palidez de su semblante.

Apenas pudo balbucear algunas palabras; vió sobre una mesa gran cantidad de esquelas de defunción, cuyos sobres escribía uno de sus compañeros. Comprendió la terrible noticia; su jefe había fallecido. Todos atribuyeron la gran tristeza de Jerónimo á la muerte del señor Andree; también ellos estaban muy preocupados, pero más que por la desaparición del gran abogado, por la dudosa perspectiva de perder sus destinos. Jerónimo ocupó, como todos los días, el sillón de su mesa de trabajo. Trató de ordenar algunos papeles, pero las fuerzas le faltaban y no pudo: tal era su inquietud. El viejo consejero, después de saludarle sin preámbulos, en canto llano como suele decirse, le habló de esta manera:

—Amigo Bell, ayer hizo usted su reputación; este estudio queda vacante y nadie mejor que usted puede dirigirlo.

—No pienso hacer tal cosa, Pablo; deseo irme de París: la vida me es aquí insostenible.

—Hacéis muy mal; cuando la fortuna llama á nuestras puertas hay que abrirlas.

—Pues esta vez me toca á mí despedirla con cajas destempladas.

—Ya le pesará.

—Tendré paciencia.

—¿No tiene usted amor á la profesión?

—Tengo horror á París.

—Pues entonces no hablemos más de este asunto, —dijo sentenciosamente el viejo.—Y á propósito, —siguió diciéndole:—el administrador de la Duquesa ha estado aquí á dar á usted gracias en nombre de la señora y por cierto que ahora recuerdo que ha dejado una carta y esta cajita para usted. Es un señor muy expansivo, y hablando de muchas cosas, entre ellas me ha dicho que desearía encontrar un abogado que quisiera ir á Italia de apoderado general de la Duquesa. ¿Le convendría á usted ese puesto, con veinte mil liras al año?

—¿Por qué no acepta usted, Pablo? —le dijo Jerónimo.

—Yo adoro París—contestóle el vejete, sonriendo y frotándose la nariz con la pluma.

Después de una corta pausa añadió Pablo:

—Puesto que usted aborrece París, ninguna ocasión mejor. ¿Quiere usted que le hable? Ahora estoy seguro de encontrarle en el palacio.

—Se lo agradeceré muchísimo: cuanto antes, mejor.

—Pues allá voy.

Así que Pablo se fué, abrió Bell la carta de la Duquesa; en ella dábale las gracias y le ofrecía un alfiler de corbata, que, por capricho del artífice, representaba la rueda de la fortuna hecha con brillantes: en un diminuto letrero, apenas perceptible, se leía la fecha de la vista: 10 de Abril....

Después empezó á registrar cajones y á amontonar sus papeles particulares, muchos de los cuales rompía sin leer; era como un examen de conciencia de su pasada vida. Al abrir una cartera encontró un retrato de mujer en traje de amazona, que cabalgaba airoosamente sobre un magnífico alazán. La mujer era joven, pero la fotografía tenía algunos años; por la manera de mirarla, por la misma cartera en que estaba guardada, bajo llave, en su mesa de trabajo, se conocía que la consideraba como un tesoro de esos que se poseen y constituyen como una parte integrante de nuestra felicidad.

—¡Hemos triunfado!—entró diciendo Pablo.—Tendrá usted una entrevista con la Duquesa y le dará sus instrucciones. ¿Quiere usted quince días de plazo para arreglar sus asuntos?

—Tres horas me bastan. Mañana mismo saldré para Italia.

—¿Va usted solo?

—¡Solo! ¡No tengo familia, Pablo!

Estas palabras fueron dichas de una manera tal, que el viejo no insistió. La frase ¡solo! fué tan elocuente, que Pablo comprendió que le ocurría algo

inusitado, y entrevió tras ello un drama tan triste, que no mostró la menor curiosidad de conocer.

—Pablo—exclamó Jerónimo—hemos vivido y trabajado muchos años juntos; le conozco á usted bien, y espero su último favor: estoy enfermo, cansado y muy abatido; y como mañana pienso marcharme á Italia, le suplico que pase temprano por mi casa y le explique el servicio que de usted espero recibir.

—Está bien; iré á las diez, antes de venir á la oficina—le contestó Pablo afablemente.

Momentos después el joven salía, dando su último adiós á aquel estudio donde había trabajado tantos años: bajaba la escalera volviendo la cara á la puerta que dejaba, y apretaba con la mano el bolsillo de la levita en que guardó el retrato, como si temiera que también la fotografía se le fuera á escapar: el pobre Bell parecía un loco.

En aquella tarde recibió una severa lección; porque cuando entraba en su modesta casa, el viejo portero le entregó un montón de tarjetas de los maridos de las amigas y compañeras de colegio de su mujer, que aunque desde su boda habían suspendido las relaciones, y ni siquiera se acordaban del pobre pasante, en aquel día rendían culto al dios Exito, representado en la persona de Jerónimo.

El aristócrata, el potentado, el banquero, todos se acordaron en aquella ocasión del modesto desconocido á quien habían vuelto la espalda en la calle para no saludarlo, ó á quien miraban con aire desdenoso y altanero. ¡Con qué amargura entró él en su pobre y oscuro departamento, en aquel cuarto piso tan lejos de la tierra! Miró el sillón donde otras tardes encontraba á su mujer sentada junto á la obscura chimenea leyendo el periódico del día. ¡Qué momento tan terrible de desesperación al ver la soledad que le rodeaba! Aquella tarde no lloró ni profirió palabra alguna. Con la cabeza baja y la mirada fija sobre el hule gris que servía de mantel, apenas probó la frugal comida que la anciana, como en días anteriores, le sirviera.

Comió poco, bebió menos; se asomó al balcón, y sus ojos vagaron sobre las altas y verdosas copas de los árboles del cercano boulevard. El sueño cayó sobre sus párpados; sumiéndole en profundo letargo, como cae sobre el cansado peregrino después de larga jornada.

El siguiente día de Abril amaneció alegre y risueño: el insistente ruido de la vida, la actividad febril de la gran ciudad había comenzado de nuevo. El buen Pablo, puntual á la cita, recibía poderes para encargarse de los asuntos pendientes que Jerónimo Bell no había podido dejar terminados.

Y aquella misma tarde en alas del vapor, en el expreso que marchaba camino de Italia, entre los viajeros que abandonaban á París, Jerónimo Bell huía de la fama y de la popularidad.

Al abandonar su patria é internarse el tren en la frontera de Italia en clara noche de luna; al dejar tras sí la hermosa Francia, un hombre asomado á la ventanilla de un vagón, sin sombrero, agitados los cabellos por el airecillo sutil, miraba con ojos melancólicos y henchidos de lágrimas las montañas de su país, que, como densa bruma, se divisaban allá á lo lejos en las lontananzas del horizonte. Más de una vez los faroles azules y rojos de los discos de la línea y las linternas de los guardavías lanzaron reflejos sobre la cara del viajero que, con medio cuerpo fuera, contemplaba todo lo que con vertiginosa rapidez iba pasando, cubierto en las densas gasas del humo que el monstruo corredor arrojaba por su enrojecida chimenea.

Jerónimo Bell parecía la visión del adiós.... ¡el ave que emigra en pos de lo desconocido!

(Continuad.)

Notas de caza.

Pocas, muy pocas son las que podemos comunicar á nuestros lectores. En Madrid apenas se caza. Ni hay de qué ni el tiempo lo permite. Con días de lobos, como dicen en la Sierra, no se puede salir al campo.

Los montes siguen sin conejos disponibles y sin perdices tirables. La jaula, en la próxima corriente de Febrero, es la única esperanza de los aficionados.

En cambio los monteros de Baños y los de Carolina y Andújar están de enhorabuena: por las solanas de las respectivas sierras ha sido abundante la cosecha de bellota en las *marañas* ó *coscojas*, y los jabalíes, con el instinto que les es propio, han acudido al festín en buen número.

En casi todos los portillos hay reses y se matan bastantes, pero á costa del pellejo de los mejores perros. Los de Baños han visto este año lo que se ve pocas veces: el agarre de tres marranos á la vez en el sitio llamado *Huerta del Gatillo*, teniendo la suerte de cobrar los tres sin ningún perro muerto, aunque sí con una docena de ellos heridos.

Pero los volateros llevan un mal año: la prolongada sequía ha hecho que se tiren mal las perdices y que no se haya visto todavía una sola chocha. Confían, sin embargo, en que las fuertes heladas de Alemania y Francia y las que se están experimentando al Norte de España, harán que bajen las aves emigradoras hacia el Mediodía de la Península. ¡Siempre es la esperanza lo último que se pierde!

Hace unos días salieron á caza varios vecinos de Oreja y Gaztelu, en Guipúzcoa, y pronto dieron los perros con el rastro de un jabalí, que fué descubierto. Uno de los cazadores, llamado Apiztegui, le disparó un tiro tan certero, que le hirió de bastante gravedad. El animal, aunque con pérdida considerable de sangre, continuaba en su huida, hasta que tropezó con un casero que estaba cortando leña, el cual se preparó á saludarle blandiendo el hacha.

Una vez que el feroz animal se hallaba cerca, descargó sobre él el casero un tremendo hachazo, pero le dió en el cuello, sin haber conseguido matarlo. El jabalí, en cambio, derribó al valiente casero con tan mala suerte, que le infirió una herida de un mordisco en la mejilla. Por fortuna no ofrece gravedad la herida. A los gritos que lanzaba el pobre casero, apareció un cazador, y con serenidad y puntería notables, disparó sobre la fiera un tiro que la dejó muerta.

El peso del jabalí es de cinco arrobas y media.

La distinguida sociedad que lleva en arriendo los famosos montes del Socor, en Sierra Morena, está organizando otra montería para mediados del próximo mes.

Tenemos entendido que esta admirable posesión está en venta por un precio muy aceptable.

¿Qué dirán ustedes que han matado con relativa abundancia estos días algunos aficionados de Jerez? Codornices. Entre otros, D. Jacinto Riveiro se divirtió en los últimos días de Diciembre matando codornices quedadas y criollas. Nosotros las hemos probado también en las riberas del Guadiana, cuando inútilmente íbamos en busca de agachadizas.

Terminamos participando á los aficionados á la caza acuática que uno de Madrid derribó en Daimiel el 8 de Enero, de sol á sol, 113 patos reales.

VENATOR.

Se vende una elegante *charret*, construida en Francia, de color madera, y un bonito poney irlandés. Dirigirse á Mr. Attias, preparador, en Aranjuez.


Artículos de París recomendados.

La Casa GUERLAIN, 15, rue de la Paix, París, triunfa en este momento de su invención, puesto que es ella quien ha puesto de moda el *Heliotropo* y creado el *Heliotropo blanco*.

Lo más curioso es que después han venido los imitadores y se han apoderado del título de *Heliotropo blanco*, como si hubiese más heliotropo que la bella florecita violeta que conocen todas nuestras lectoras.

Mr. GUERLAIN había bautizado su extracto con el nombre de *Heliotropo blanco*, para hacer resaltar bien que el líquido es incoloro, transparente y claro como el agua de manantial, y que no mancha la ropa de ninguna clase.

Así, pues, dicho extracto alcanza un éxito colosal, y adquiere, como todo lo que fabrica la Casa GUERLAIN, una notoriedad indiscutida, privilegio que es raro a'cance ningún producto de perfumería.

JABON REAL DE THRIDACE	VIOLET único inventor 29, B ^{is} des I. aliens, Paris	JABON VELOUTINE
Recomendados por autoridades médicas para higiene de la Piel y Belleza del Celor		
		
PTYCHOTIS, Victoria, Lila blanco, etc. Olores nuevos muy concentrados para el Pañuelo AGUA de COLONIA REAL muy apreciada Perfume exquisito y duradero para el Tocador JABON DULCIFICADO Olores superfinos De una acción saludable sobre la PIEL		

EL CAMPO
Revista de Sport
AGRICULTURA—JARDINERÍA—CAZA—PESCA

PRECIOS EN ESPAÑA Y PORTUGAL

AÑO.....	30 pesetas.
Seis meses.....	11 »
Tres.....	6 »

EN EL EXTRANJERO EN AMÉRICA, ORO

AÑO.....	25 francos	AÑO.....	6 pesos fts.
Seis meses.....	14 »	Seis meses.....	3,50 »
Tres.....	8 »	Tres.....	2 »

Oficinas: calle de Belén, 18, principal.

MADRID
EST. TIP. «SUCESORES DE RIVADENEYRA»
IMPRESORES DE LA REAL CASA
Paseo de San Vicente, número 20

1891

GRAN DEPÓSITO DE MÁQUINAS AGRÍCOLAS Y VINÍCOLAS



Alberto Ahles

Paseo de la Aduana, 15, BARCELONA

RECOMIENDA PARA COMBATIR EL MILDEW

- Pulverizador NOEL. 55 pesetas
- » EL RELÁMPAGO. 45 »
- » EXCELSIOR. 45 »
- » EL ECONOMICO. 35 »

PÍDASE EL NUEVO CATÁLOGO GENERAL DE MÁQUINAS AGRÍCOLAS Y VINÍCOLAS

CORTIJO, SASTRE.

ESPECIALIDAD EN TRAJES DE CAZA Y CAMPO.

VARIADO Y ESPECIAL SURTIDO EN

PANAS, DRILES, GAMUZA Y BECERRO ANTEADO PARA LA ROPA CITADA

SE HACEN TRAJES Á PRECIOS ECONÓMICOS PARA GUARDAS DE CAMPO.

GRAN SURTIDO EN LEGUIS Y POLAINAS DE DRIL

Y LONA IMPERMEABLE.

25, ATOCHA, 25, PRINCIPAL, MADRID.



Servicios de la Compañía Trasatlántica de Barcelona

LÍNEA DE LAS ANTILLAS, NEW-YORK Y VERACRUZ.

Combinación á puertos americanos del Atlántico y puertos N. y S. del Pacífico. Tres salidas mensuales, el 10 y 30 de Cádiz y el 20 de Santander.

LÍNEA DE COLÓN.

Combinación para el Pacífico, al N. y S. de Panamá y servicio á Cuba y Méjico con trasbordo en Puerto Rico.

Un viaje mensual, saliendo de Vigo el 15, para Puerto Rico, Costa-Firme y Colón.

LÍNEA DE FILIPINAS.

Extensión á Ilo-Ilo y Cebú y combinaciones al Golfo Pérsico, Costa oriental de Africa, India China, Conchinchina y Japón.

Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro viernes, á partir del 10 de Enero de 1890, y de Manila cada cuatro martes, á partir del 7 de Enero de 1890.

LÍNEA DE BUENOS AIRES.

Un viaje cada mes para Montevideo y Buenos Aires, saliendo de Cádiz á partir del 1.º de Enero de 1890.

LÍNEA DE FERNANDO PÓO.

Con escalas en Las Palmas, Río de Oro, Dakar y Monrovia. Un viaje cada tres meses, saliendo de Cádiz.

SERVICIOS DE ÁFRICA.

Línea de Marruecos.—Un viaje mensual de Barcelona á Mogador, con escalas en Málaga, Ceuta, Cádiz, Tánger, Larache, Rabat, Casa Blanca y Mazagán.

Servicio de Tánger.—Tres salidas á la semana: de Cádiz para Tánger los domingos, miércoles y viernes; y de Tánger para Cádiz los lunes, jueves y sábados.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año si no encuentran trabajo. La Empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

AVISO IMPORTANTE.—La Compañía previene á los señores comerciantes, agricultores é industriales que recibirá y encaminará á los destinos que los mismos designen las muestras y notas de precios que con este objeto se le entreguen.

Esta Compañía admite carga y expide pasajes para todos los puertos del mundo servidos por líneas regulares.

Para más informes, en Barcelona: La Compañía Trasatlántica y los Sres. Ripoll y C.ª, plaza de Palacio.—Cádiz: La Delegación de la Compañía Trasatlántica.—Madrid: Agencia de la Compañía Trasatlántica, Puerta del Sol, 10.—Santander: Sres. Angel B. Pérez y C.ª.—Coruña: D. E. da Guarda.—Vigo: D. Antonio López de Neira.—Cartagena: Sres. Bosch hermanos.—Valencia: Sres. Dart y C.ª.—Málaga: D. Luis Duarte.

HOOPER & C.º
FABRICANTES DE CARRUAJES

S. M. LA REINA VICTORIA DE INGLATERRA
S. A. R. EL PRÍNCIPE DE GALES
S. M. EL EMPERADOR DE ALEMANIA
S. A. I. EL PRÍNCIPE HEREDERO DE ALEMANIA, &c., &c., &c.
VICTORIA STREET.—LONDRES.

GUTIÉRREZ

26, DESENGAÑO, 26

Muebles de ebanistería y tapicería. Casa especial en sillerías y gabinetes. Exportación á provincias.

MOYNSFELDS

BELGICA

POLVORA SIN HUMO



Smokeless **SS** Sporting

Esta nueva pólvora, fabricada en los talleres de la Compañía, próximos á Londres, y recientemente lanzada al mercado, tiene ya hechas sus pruebas como la mejor de las pólvoras *pyroxelées*.

Puede afirmarse que ninguna pólvora ha adquirido tan rápidamente la confianza de los cazadores.

Esta pólvora muestra su superioridad dando los siguientes resultados:

- Gran alcance.—Penetración extraordinaria.
- Poco humo.—Culatero reducido.
- No ensucia las armas.—No desajustala las armas.
- Promeando con mucha igualdad.

THE SMOKELESS POWDER Company (Limited)
LONDRES.

DASHWOOD HOUSE, New Broad Street
Administrador general: J. D. Dongall Junior.

Agentes para la exportación á España:
WALTON BROTHERS & C.º, 42, Drayton Street
Volverhampton.—ENGLAND.

Representados por **Ceferino Sánchez,**
Príncipe, 19 y 21, MADRID.

BAZAR DE ARMAS

EFECTOS DE CAZA

Antonio Covarsí

Calle de la Soledad, 29-BADAJÓZ-Calle de la Soledad, 29

ESPECIALIDAD EN ESCOPETAS DE CAZA INGLESAS, BELGAS Y ESPAÑOLAS á precios sumamente económicos.

CUCHILLOS DE MONTE, ESPAÑOLAS E INGLSES

CARTUCHOS DE TODAS CLASES

POLVORAS SUPERIORES

Para apreciar el surtido de este almacén y sus precios fijos, pídase Catálogo general, que se facilita gratis.

W. W. GREENER

FABRICANTE DE ARMAS

St. Mary's Square, BIRMINGHAM

Las magníficas escopetas de este reputado fabricante, que han sido premiadas en la Exposición Universal de Barcelona con *Medalla de Oro*, se hallan á la venta. Las hay con y sin martillos, de varios calibres y á precios sumamente módicos.

Lista de precios y condiciones dirigirse á los

SRES. LUIS VIVES Y C.ª
calle Fernando, 23. BARCELONA

ó al único representante en España y Portugal

MANUEL OCÓN Y TORIBIO (Málaga).

La última obra del Sr. Greener, intitulada *La Escopeta Moderna*, ha sido esmeradamente traducida al castellano, y se publicará en breve. Precio, 5 pesetas. Se hallará de venta en casa de todos los armeros y librerías de España.

Compañía de los ferrocarriles de Madrid á Zaragoza y á Alicante.

SERVICIO DE TRENES.

Línea de Madrid á Alicante.

ESTACIONES.	MIXTO.		CORREO.		EXPRES.	
	M.	N.	M.	N.	M.	N.
Madrid..... salida...	7.15	11.15	7.45	6.20	8.45	
Alcázar... llegada...	12.44	4.42	12.20	9.50	1.15	
Chinchilla... llegada...		10.38	4.59			
La Encina... llegada...		1.42	7.15			
Alicante... llegada...		5.20	10			

ESTACIONES.	MIXTO.		CORREO.		EXPRES.	
	M.	N.	M.	N.	M.	N.
Alicante... salida...		9.20		3.20		
La Encina... llegada...		1.13		6.18		
Chinchilla... llegada...		4.46		9.08		
Alcázar... llegada...		2.32		18.17		1.25 5.36 12.34
Madrid... llegada...		8.35		4.25		6.35 9.30 5.50

Línea de Cartagena.

ESTACIONES.	MIXTO.		CORREO.	
	M.	N.	M.	N.
Madrid..... salida...	11.15		7.45	
Chinchilla... llegada...	10.28		4.50	
Marcia... llegada...	5.58		10.03	
Cartagena... llegada...	6.28		10.15	
	9.30		12.17	

ESTACIONES.	MIXTO.		CORREO.	
	M.	N.	M.	N.
Cartagena... salida...	5		12.52	
Murcia... llegada...	7.55		3.02	
Chinchilla... llegada...			4.35	
Madrid... llegada...			5	
			4.25	

Línea de Zaragoza.

ESTACIONES.	MIXTO.		CORREO.		EXPRES.	
	M.	N.	M.	N.	M.	N.
Madrid..... salida...	7.05		4.35		7.30	
Guadalajara... llegada...			6.40		9.10	
Salida...	9.11				9.15	
Sigüenza... llegada...			12.18		11.34	
Alhama... llegada...			3.33		2.07	
Calatayud... llegada...			4.36		2.59	
Zaragoza... llegada...			8.20		6.05	

ESTACIONES.	MIXTO.		CORREO.		EXPRES.	
	M.	N.	M.	N.	M.	N.
Zaragoza... salida...	7				9.10	
Calatayud... llegada...			11.03		12.21	
Salida...			11.23		12.25	
Alhama... llegada...			12.35		1.15	
Sigüenza... llegada...			4.12		3.46	
Guadalajara... salida...			7.14		6.05	
Madrid... llegada...			9.50		9.45	

Línea de Sevilla.

ESTACIONES.	MIXTO.		EXPRES.		CORREO.	
	M.	N.	M.	N.	M.	N.
Madrid..... salida...	7.15		6.20		8.45	
Alcázar... llegada...	12.44		9.50		1.15	
Sevilla... llegada...			1.04		10.10	
			6.25		9.20	

ESTACIONES.	MIXTO.		EXPRES.		CORREO.	
	M.	N.	M.	N.	M.	N.
Sevilla... salida...	8.50		6.15		10.26	
Alcázar... llegada...			2.32		5.36	
Madrid... llegada...			2.54		6.01	
			8.35		9.30	

Línea de Huelva.

ESTACIONES.	MIXTO.		CORREO.	
	M.	N.	M.	N.
Madrid..... salida...	7.15		8.45	
Sevilla... llegada...			6.25	
Salida...			6.40	
Huelva... llegada...			11.04	

ESTACIONES.	MIXTO.		CORREO.	
	M.	N.	M.	N.
Huelva... salida...	4		6.10	
Sevilla... llegada...			8.25	
Madrid... llegada...			8.50	
			8.35	

Agente exclusivo para Francia, Mr. F. MUS, 9, rue Alfred Stevens, París.



Printemps

NOVEDADES
Remítense gratis y franco el Catálogo general ilustrado, en lengua española ó francesa, encerrando los nuevos modelos para la ESTACION de INVIERNO, á quien le pida á

MM. JULES JALUZOT & Co
PARIS

Se remiten igualmente libras de franqueo las muestras de los tejidos que componen nuestros inmensos surtidos, pero especifíquense las clases y precios.

Expediciones á todos los Países del Mundo

El Catálogo indica las condiciones de envíos francos de portes y aduanas.

Casas de Reexpedición:

En Madrid: Plaza del Angel, 12 - entlo-dcha - Irún - Port-Bou - Hendaye - Cerbère.

Estas casas han sido creadas para facilitar y acelerar la reexpedición de nuestros envíos que llegan á su destino sin que el cliente tenga que ocuparse de nada.

Correspondencia en todas Lenguas

T. JONES
23, Boul^d des Capucines, 23
PARIS
Fabricante
de Perfumería Inglesa
EXTRA-FINA

Especialidades DE T. JONES

Fluide Iatif
Sin igual para suavizar el cutis.

La Juvenile
Polvos de arroz sin ninguna mezcla química.

Lily Wash
Para embellecer el cutis y blanquear la garganta y los hombros.

Iatif Cream
Superior á todos los Cold Cream conocidos.

Agua de Tocador Jones
Tónica y refrigerante.

Elixir y Pasta Samohti
Dentífrica, antiséptica, blanquea los dientes, impide la carie y el tártaro.

Estos productos se encuentran en todas las buenas Perfumerías de España y América.

PILDORAS DE BLANCARD
CON Yoduro de Hierro Inalterable

NEW-YORK Aprobadas por la Academia de Medicina de París, Adoptadas por el Farmulario oficial francés y autorizadas por el Consejo medical de San Petersburgo. 1853 1855

Participando de las propiedades del Iodo y del Hierro, estas Píldoras convienen especialmente en las enfermedades tan variadas que determina el germen escrofuloso (tumores, obstrucciones y humores frios, etc.), afecciones contra las cuales son impotentes los simples ferruginosos; en la Clorosis (colores pálidos), Leucorrea (flores blancas), la Amenorrea, menstruación nula ó difícil, la Tisis.

En fin, ofrecen á los prácticos un agente terapéutico de los mas energicos para estimular el organismo y modificar las constituciones linfáticas, débiles ó debilitadas.

N. B. — El Ioduro de Hierro impuro ó alterado es un medicamento infel é irritante. Como prueba de pureza y autenticidad de las verdaderas Píldoras de Blancard, exálmese nuestro sello de plata reactiva, nuestra firma adjunta y el sello de la Unión de Fabricantes.

Farmacéutico de París, calle Bonaparte, 40
DESCONFIÉSE DE LAS FALSIFICACIONES

Perfumería, 13, Rue d'Enghien, Paris

LACTEINA
de **E. COUDRAY**

Perfumería especial, comprendiendo:
JABON — POLVOS DE ARROZ, ACEITE, ESENCIA, AGUA DE TOCADOR.

VINO DE MILLET
Chalybé Balsámico
TÓNICO RECONSTITUYENTE

Tónico superior, de una eficacia cierta en la Anemia, la Clorosis, la Debilidad, la Impotencia, las Fiebres, la Bronquitis crónica, las Enfermedades Mentales y nerviosas. — Precio 3 fr. el frasco. Modo de usarlo: dos ó tres copitas de las de licor cada día. Dep^{te} F. E. MILLET, 41, r. des Francs-Bourgeois, PARIS. Se envían franco 2 frascos por 7 francos.

VELOCÍPEDOS «GRIFFITH-WALTON»
INCOMPARABLES

POR SU SOLIDEZ, GRANDE VELOCIDAD Y Poca VIBRACIÓN

B. UNIVERSAL

UNIVERSAL

Estas insuperables cualidades, unidas á sus **MÓDICOS PRECIOS**, han colocado estas máquinas, construidas con todos los adelantos modernos, en primera fila.

PRECIO, DESDE £ 10.0.0.

GRIFFITH-WALTON—42—Drayton Street.
WOLVERHAMPTON—ENGLAND.

Con privilegio de invención. — Indispensable á los cazadores.

ZAPATERIA DE SANCHEZ

19—PRINCIPE—21.

CALZADO IMPERMEABLE PARA CHARQUEAR
HIGIÉNICO Y A PRUEBA DE NIEVE.

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D. FRANK

Querido enfermo. — Fíjese Vd. á mi larga experiencia, y haga uso de nuestros GRANOS de SALUD, pues ellos le curarán de su constipación, le darán apetito y le devolverán el sueño y la alegría. — Así vivirá Vd. muchos años, disfrutando siempre de una buena salud.

CAZADORES
Grandes rebajas en escopetas, revólvers, cartuchos y demás efectos de caza, por lo cual los pagos al contado.

CARRILLO
CALLE DE LA CRUZ, N.º 23, MADRID

El Absentismo y el Espíritu rural, POR D. M. LÓPEZ MARTINEZ, Un tomo encartonado, 5 pesetas en Madrid y 6 en provincias.

En todas las Perfumerías y Peluquerías de Francia y del Extranjero.

La VELOUTINE
Polvo de Arroz especial
PREPARADO AL BISMUTO
Por CH. FAY, Perfumista
9, rue de la Paix, 9, PARIS

LA CHARMERESSE

Polvos refrigerantes, el « non plus ultra » de los polvos para la belleza. Su composición absolutamente nueva bajo el punto de vista de la higiene, su finura, su untuosidad y su perfecta adherencia, recomiendan su uso para las facciones mas delicadas. Refresca la piel, disimula las arrugas, da á la tez la blancura mate, suave y discreta de la camelia y hace desaparecer como por encanto todas las imperfecciones (peccas, paños, rojeas, etc.) Para baile ó espectáculo donde hay mucha luz, pídanse la **CHARMERESSE CONCENTRÉE** y solidificada, en estuche, muy adherente. ¡Gran novedad! — **DUSSER**, inventor Rue J.-J. Rousseau, n.º 1, Paris. (En América, en todas las Perfumerías). Madrid: MELCHOR GARCIA, y en las Perfumerías Pasoual, Frora, Inglesa, Urquola, etc. — Barcelona: VICENTE FERRER, depositario, y en las Perfumerías de Lafont, etc.